

R235
158

2
3
5

POLITICA Y ESPIRITU

EN ESTE NUMERO:



EL PLURALISMO EDUCACIONAL SEGUN
JACQUES MARITAIN



LA LUCHA CONTRA EL ARMAMENTISMO
(Política Nacional)



AMERICA LATINA TOMA CONTACTO CON
LA UNION SOVIETICA (Política Internacional)

DICIEMBRE 1959 - PRIMERA QUINCENA

4083

DIRECTOR

Jaime Castillo

REDACTORES:

Alejandro Magnet

Héctor Valenzuela

Jorge Cash

Ana Helfant

Hernán Poblete.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Ahumada 57, fono 63121, casilla 3547,

Santiago de Chile.

Valor de la subscripción a 24 números

(Un año) \$ 3.300. Extranjero: US\$ 4.

Las subscripciones deben enviarse a

Editorial Del Pacífico, S. A. Casilla

3547, Santiago de Chile.

I N D I C E

PUNTOS DE VISTA	1
POLITICA NACIONAL.— Los hechos.— Cuando un Presidente dice la verdad.— El radicalismo prosigue sus gestiones	3
POLITICA INTERNACIONAL.— Contactos de América Latina y la URSS.— Una misión brasileña viaja a Moscú.— Senadores de USA en América Latina.— Bombas en el Sahara	7
EL PLURALISMO EDUCACIONAL, por <i>Jacques Maritain</i>	12
EL PROBLEMA DE LOS INTELLECTUALES COMUNISTAS EN CHECOESLOVAQUIA, por <i>Daniel Kubat</i>	14
EL TRABAJO Y EL HOMBRE, por <i>Rubén Bustos</i>	18
NOTAS TEORICAS.— El Bien Común	22
LOS LIBROS	24
DOCUMENTOS.— La Iglesia frente a los problemas sociales y económicos de América Latina	27

XII - 1959 — Primera Quincena

Correspondencia de los lectores:

● “Muchas veces es difícil traducir al papel las ideas y conceptos que uno tiene de determinada organización, sin embargo para quienes a través de años venimos observando una trayectoria jalonada de positivos aciertos, resulta sumamente fácil expresarlos. No puedo menos que felicitar en su persona a todos aquellos que han hecho de POLITICA Y ESPIRITU la publicación sin igual en habla española. Por eso es de las publicaciones que se guardan, pues sus artículos mantienen un interés permanente; de ahí también mi interés por conseguir los números atrasados, lo que me permitiría obtener la colección completa”. *I. C. M., Buenos Aires, Argentina.*

PUNTOS DE VISTA

● LA DECLARACION DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA SOBRE EL ARMAMENTISMO HA ENCONTRADO RESONANCIA CONTINENTAL. No podía ser de otro modo. Se trata de una de esas cosas que están siendo pensadas por toda la gente honesta y seria en nuestros países. Contra su opinión se levanta siempre un formalismo oficialista que es patrimonio de las esferas tradicionales de la política. Por esta vez, el Presidente Alessandri ha sabido superar ese ambiente y, de inmediato, se produjo algo así como una liberación espiritual. Nos parece que el planteamiento y la realización de metas como éstas contribuyen a crear verdaderamente la posibilidad de solucionar problemas y de colaborar en fines constructivos, a pesar de las discrepancias de orden político.

Para la Democracia Cristiana es alentador que sus criterios fundamentales y permanentes provoquen en toda América la respuesta que se ha visto. Estamos seguros de que un período de Gobiernos demócratacristianos en nuestros países vería, por fin, no por excepción, sino como regla que, ante cada cuestión, se abren puntos de vista hacia los cuales se dirige la confianza y la esperanza del hombre común.

● LA CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES CELEBRA SU TERCER CONGRESO. Ella enfrenta problemas de doctrina, de organización y de táctica. No son pocos ni sencillos. Sectores políticos han tratado siempre de hacer servir a la CUT fines partidistas. Sectarismos ideológicos están siempre presentes en sus resoluciones o actitudes. La CUT, por lo demás, necesita ampliarse, representar más trabajadores y dar más confianza. Por ahora, trabaja en defensa de los gremios y sindicatos a la sombra de una política gubernativa que no ha tomado todos sus perfiles y para cuya valorización no hay he-

chos del todo claros. La interpretación política está aun dominando sobre el establecimiento de los datos indispensables. Por eso mismo, hasta ahora la CUT no ha jugado un papel trascendente frente a la labor del Gobierno. Es preciso que transcurran otros acontecimientos todavía. Se desprende de lo anterior que las cuestiones de táctica asumen gran importancia en el momento actual. Nosotros esperamos que los delegados al Congreso tendrán el hondo sentido de la unidad gremial y de los intereses colectivos como para que el torneo se constituya en una pauta eficiente de defensa del trabajador ante los poderes o fuerzas que se oponen a su liberación y progreso.

● EL REGIMEN CUBANO ENFRENTA OTRA VEZ PRESIONES Y ACUSACIONES DE DENTRO Y FUERA. El hecho actual más destacado es la detención del dirigente Huber Matos, a quien se acusa de haber traicionado el movimiento revolucionario. Los antecedentes de Matos no lo hacen pensar así. En su favor, se dice que él no cometió más culpa que la de discrepar de Fidel Castro.

Por nuestra parte, no estamos en situación de pronunciar juicios definitivos sobre este problema. Pero, sí, decimos con vigor que, a nuestro juicio, el detenido debe ser juzgado de manera tal que la verdad sea puesta a la luz, con amplios derechos de defensa, con procedimientos preestablecidos, con voluntad de instruir a la opinión pública mundial y de cumplir los ideales de la democracia. Jamás apoyaremos medidas arbitrarias, sean quienes sean los que las dispongan. Y justamente allí donde un movimiento de liberación ha podido nacer, a través de heroísmos y confianza popular, deseamos con vehemencia que no se den argumentos definitivos a los contrarrevolucionarios.

Ojalá los dirigentes cubanos tengan una conciencia clara de sus responsabilidades ante el mundo en esta clase de materias.

LOS HECHOS

El Presidente de la República formula al periódico "The New York Times" tajantes declaraciones en contra de la absurda carrera armamentista entre los países latinoamericanos. Eco general de estas declaraciones en todos los sectores políticos.

El Consejo Nacional del Partido Radical acuerda mantener su posición de independencia frente al Gobierno y designa como su Presidente al conocido dirigente Pedro E. Alfonso, ex candidato a la Presidencia de la República, hombre del sector moderado del Partido y amigo de colaborar con el Ejecutivo.

La Junta Nacional Popular proclama sus candidatos a senadores.

Se clausura sin mayor sonancia el "Congreso Latinoamericano de Mujeres", reunión patrocinada por elementos del Partido Comunista.

Preocupa al país la cuestión de los reajustes para el año próximo. El choque entre el Gobierno y las organizaciones sindicales parece irremediable.

Se inaugura el Congreso de la Central Unica de Trabajadores.

CUANDO UN PRESIDENTE DICE LA VERDAD

Los problemas relativos a la competencia armamentista en Latinoamérica no son una novedad. Una cierta opinión pública y desinteresada había estado señalando con pertinencia lo absurdo de las posiciones que los Gobiernos consideran obligatorias y sin las cuales parece que no pudieran vivir. Mas, por desgracia, tales opiniones no podrían salir a la superficie. Ellas eran de ese tipo de ideas que se califican como "izquierdistas" y que, por tanto, cada vez que alguien se refiere a ellas pasa por estar vendido a una causa vergonzosa. La acusación de ser comunista se impone, en estos casos, con automatismo perfecto.

Pues bien, ocurre que, para buena suerte de Chile, ya no se trata de los sectores izquierdistas en general, ni del Partido Demócrata Cristiano ni del Partido Comunista. No, ahora se trata nada menos que de este exasperante Presidente de Chile que suele hacer de esas cosas que, para la opinión de sus adoradores, suelen ser verdaderas herejías... prontamente trastornadas en ortodoxias cuando él las dice. En efecto, el señor Alessandri, de im-

proviso, lanzó al diario norteamericano "The New York Times", unas declaraciones desusadas en el ambiente oficial de la Derecha y de los Gobiernos tradicionalistas de América. Conviene reproducir integralmente el texto, según su versión castellana:

"Es desde todo punto de vista sorprendente e inexplicable el que en nuestro continente, pese a las declaraciones, discursos y acuerdos, continúe de hecho predominando un clima de desconfianza y recelo.

De poco sirven los buenos propósitos de vivir en paz, de renunciar al uso de la fuerza en la solución de nuestros diferendos, de construir todo un mecanismo jurídico para resolver disputas y de prometer el fortalecimiento de las organizaciones regionales para lo que se estima como un destino común, si los mismos interesados en tales objetivos gastan lo que tienen o se endeudan por generaciones para adquirir armamentos muchas veces de segunda mano. Como consecuencia de ello se obliga a tener que hacer lo mismo a los demás, estimulando una competencia ruinosa,

cuyos móviles son generalmente de índole subalterna, pero cuyos desastrosos resultados en la economía de la región todos van a sufrir.

Frente a estos hechos pierden mucho significado los compromisos para canalizar nuestros recursos hacia el desarrollo económico y de propiciar zonas de libre comercio, mercados regionales, expansión de asistencia técnica, inversiones de capitales europeos o americanos e incluso de concurrir a conferencias o reuniones especializadas, por cuanto todo ese esfuerzo tendría que basarse en un clima sincero de confianza, de amistad y de convicción en un porvenir común.

Es lamentable observar la contradicción que existe entre la preocupación, por una parte, de las agencias internacionales de crédito, donde tienen representación los países que venden armamentos, y la banca privada europea y americana, por evitar que se adopten medidas a veces ligeramente inflacionistas, aún cuando persigan un aliciente a la producción, y el aparente desinterés, por la otra, frente al flujo de cientos de millones de dólares latinoamericanos que se escurren hacia mercados donde se venden o liquidan armamentos ya no necesarios para ellos.

Si los países industriales del mundo libre realmente desean ayudarnos, no debiera serles indiferente la compra de tales elementos por países subdesarrollados, en los cuales el standard de vida de sus pueblos es lamentablemente insuficiente.

Mientras eso no suceda, y continúe esta absurda carrera armamentista que, finalmente, obliga a incurrir en gastos semejantes hasta a los gobernantes que la repudian, no tienen sentido los discursos sobre convivencia pacífica, los acuerdos que reiteran una amistad inalterable o los mecanismos que se han creado para expulsar de nuestras costumbres americanas toda posibilidad de violencia.

Ya es hora sobrada de ir a un estudio formal del equilibrio en los medios de defensa de cada país, antes de continuar en deliberaciones de distinto orden que, mientras tal no ocurra, tienen mucho de académicas.

América latina no debe ser el mercado consumidor de armamentos que excedan lo razonable, con propósitos de defensa ante una agresión. Ni mucho menos serlo a costa de la prosperidad de su pueblo, ya que estos gastos retardan el desarrollo económico de los países que la forman, sin el cual es ilusorio pensar en un mejoramiento efectivo de las condiciones de vida de sus hijos.

Estos conceptos que ahora expreso, sólo vienen a reafirmar mi permanente posición al respecto. Con oportunidad de la V Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores del sistema americano, dije que era necesidad ineludible el poner rápido término a las cuestiones de límites pendientes y dejar de lado los expedientes dilatorios, para crear de esa manera un clima de verdadera con-

fianza que dé significación real a los propósitos de convivencia pacífica y de complementación económica".

Conocida la declaración, el sector gobiernista la apoyó de inmediato con fervor. El Partido Liberal adoptó una resolución en que denuncia el "absurdo" de la política armamentista y el "grave daño" que ella trae para la economía del continente. La juventud del mismo partido aprobó un voto idéntico, a pesar de que, poco antes, su Presidente había pedido, dentro de un espíritu antagónico, que Chile tomase medidas de tipo armamentista. El Partido Radical formuló igualmente y con mayor extensión un voto respaldando las declaraciones del Presidente de la República, "por cuanto ellas representan fielmente la voluntad de Chile de vivir en paz y dedicado exclusivamente al desarrollo y prosperidad económica...". "El Mercurio escribió un editorial el día 23 del mismo tenor. Allí insistía sobre la idea fuerza de las palabras del Presidente de la República, a saber, que "de poco sirven los buenos propósitos de vivir en paz, de renunciar al uso de la fuerza en la solución de nuestras diferencias, de construir todo un mecanismo jurídico para resolver disputas y de prometer el fortalecimiento de las organizaciones regionales para lo que se estima un destino común, si los mismos interesados en tales objetivos gastan lo que tienen o se endeudan por generaciones para adquirir armamentos muchas veces de segunda mano".

He ahí, pues, una buena operación del Presidente de la República. Ella pegaba justamente en la hipocresía colectiva de las relaciones internacionales y acusaba tanto a los Gobiernos que se entregan a esa carrera absurda como a los que, desde otros mundos, ceden armas, sin perjuicio de hablar sin fin de paz y amistad. Entre estos últimos se hallan ahora, no sólo algunos países capitalistas, sino también la soviética Checoslovaquia. Era natural, por consiguiente, que la oposición reaccionara. El senador Eduardo Frei escribió, en "El Mercurio", un breve artículo intitulado: "Declaraciones acertadas". Allí decía lo siguiente:

"El Presidente de la República ha formulado al corresponsal de "The New York Times" en Santiago algunas declaraciones que por su trascendencia, no pueden quedar sin comentario y sin respaldo.

Formamos parte de la oposición al actual Gobierno; pero la firmeza y la claridad de nuestra oposición no se disminuyen cuando aprobamos una actitud del Gobierno. Felizmente, en países más maduros que el nuestro en el ejercicio de la democracia, no es extraño ver a los opositores más destacados dar su respaldo al Gobierno, en especial cuando interpretan el interés de toda la nación en problemas de orden internacional.

Estas palabras directas y claras representan el pensamiento de todo Chile y constituyen, a nuestro juicio, una notificación que debe dar origen a una vigorosa acción internacional para poner término a esta competencia que además de ridícula tiene mucho de trágica.

Durante largos años hemos sostenido iguales ideas y en el último Congreso de los Partidos Demócratacristianos de Lima, al cual concurren delegados de doce países latinoamericanos, se suscribió unánimemente el acuerdo de luchar para poner término a estos gastos y puja armamentista y entre los sostenedores más entusiastas estaban mejicanos, brasileños, argentinos y numerosos senadores y diputados peruanos.

Somos consecuentes con esta posición cuando expresamos públicamente que apoyamos sin reservas la declaración formulada por el Presidente de Chile, y en especial por la forma categórica y definida en que se ha expresado.

Los representantes acreditados de las naciones americanas y europeas debieran informar a sus gobiernos que ellas no sólo son el reflejo de una posición de Gobierno, sino que expresan el sentir de todos los sectores del país".

El Partido Comunista y su satélite el Movimiento de los Partidarios de la Paz adherieron también con alborozo. Sendas declaraciones fueron publicadas, en las cuales, junto con aplaudir al Presidente de la República, reivindicaban para sí el mérito de la campaña sostenida en contra del armamentismo en Latinoamérica.

Este último hecho ha venido a cambiar un poco la situación y a convertir el caso en una polémica. "El Mercurio", acostumbrado a mirar estos problemas a la luz de la incredulidad y del oficialismo, no ha podido menos que volverse contra los comunistas, acusándolos de atacar a las Fuerzas Armadas nacionales y pretender suprimirlas. Cabe suponer que la cuestión seguirá debatiéndose. Para nosotros lo importante no estriba en saber hasta dónde llega la buena o mala fe del Partido Comunista en esta materia, sino en el hecho de que el Gobierno mantenga, por encima de querellas, su actual punto de vista. Estamos seguros de que Chile puede influir hondamente para crear, en este sentido, un nuevo ambiente en el continente entero.

EL RADICALISMO PROSIGUE SUS GESTIONES

La designación unánime de don Pedro Enrique Alfonso como Presidente del Partido Radical mostró la debilidad absoluta de la corriente "izquierdista" dentro de esa colectividad. Prácticamente bastó que se anunciara el nombre del señor Alfonso como candidato para que desapareciese su presunto opositor el señor Duhalde y se acabaran todas las quisquillosidades rebeldes de algunos dirigentes, incluso diputados. Todo pasó a ser una taza de leche. El señor Alfonso, ya elegido, se dirigió a parlamentar con el Presidente de la República, a fin de hacerle algunos planteamientos. El siguiente memorándum da cuenta de las proposiciones radicales:

1.º—Inclusión en la Convocatoria Extraordinaria del Congreso Nacional del Proyecto de Probidad Administrativa, presentado por los diputados radicales;

2.º—Llevar a cabo un justo reajuste de sueldos y salarios para el sector público y privado, junto con la adopción de otras medidas que resguarden en el futuro el poder adquisitivo de dichos sueldos y salarios. El Partido pondrá oportunamente a disposición de S. E. el estudio que actualmente realiza sobre la materia;

3.º—Impulsar un plan extraordinario de obras públicas, dando preferencia a la construcción de escuelas, caminos y obras de regadío;

4.º—Dar la debida prioridad a una política de fomento agrícola, como medio de fomentar sólidamente la recuperación económica, dando al pueblo más alimento y mejorando las condiciones de vida del campesinado. Sobre esta materia se solicita la inclusión en la Convocatoria del Proyecto sobre reforma agraria presentado por el Partido a la Cámara de Diputados;

5.º—Dar oportuno conocimiento al Partido del proyecto sobre codificación tributaria, atendida su importancia y dentro del deseo de contribuir eficazmente a un sistema de tributación más justo que elimine en cuanto sea posible, la regresión de impuestos que tan pesadamente gravita sobre los asalariados; y

6.º—Encargar en forma resuelta el mejoramiento de la locomoción colectiva de Santiago sobre bases nuevas que eliminen la anarquía existente. El Partido ofrece a S. E. coopear en forma inmediata a dicho estudio sobre la base de los planteamientos que se le dieron a conocer".

[En seguida una versión periodística fijó así los términos de la entrevista:

"Preguntado por los periodistas, el señor Pedro Enrique Alfonso expresó que la entrevista había sido "extraordinariamente cordial" y que había existido coincidencia entre el Presidente de la República y los dirigentes

radicales, en todos los puntos incluidos en el memorándum. Agregó que en cuanto a los reajustes, el Primer Mandatario había dado a conocer su opinión, respecto a la forma cómo éstos influyen en la agudización del proceso inflacionista, pero que sería necesario buscar una fórmula que permitiera efectuar los reajustes dentro de la justicia que asiste a empleados y obreros. El señor Alfonso expresó que ya estaba realizando los estudios pertinentes, una comisión técnica del Partido, que volvería a reunirse en la mañana de hoy.

Dijo, además, que S. E. había demostrado disposición favorable para incluir en la convocatoria, el proyecto sobre probidad administrativa. Y que, respecto a la iniciativa sobre reforma agraria, sería interesante que los dirigentes radicales, tomaran contacto con sectores del Partido Conservador Unido, que impugnan algunas de sus disposiciones.

Expresó el Presidente del Partido Radical que había analizado con el Jefe del Estado, uno a uno los puntos contenidos en el documento que le fue entregado.

Los visitantes hicieron entrega, además, a S. E., del proyecto de reforma agraria; los acuerdos del último Consejo Nacional; el voto del CEN, en que se aplauden sus declaraciones sobre armamentismo en América y el proyecto de probidad administrativa.

Los dirigentes del radicalismo, además, solicitaron a S. E. que escuchara los planteamientos que deseaban formularle los dirigen-

tes de los profesores, a fin de darle a conocer los problemas del magisterio. El presidente de la República accedió a esta petición y dispuso que se les fijara día y hora para la audiencia".

Obsérvese que el proyecto de reforma agraria será sometido al criterio del Partido Conservador Unido, con lo cual el señor Alessandri prácticamente se descarga de la responsabilidad de opinar por su propia cuenta sobre este asunto y entrega al país la posibilidad de una solución que indudablemente no será reforma agraria auténticamente tal. Además, es un hecho que las audiencias a los dirigentes de los profesores crearán suspicacias desde ahora en el lado conservador unido. Ambos puntos son de aquellos en que la pugna de ambas colectividades, Partido Radical y Partido Conservador Unido, seguirá en pie. Entretanto, los radicales no avanzan mayormente y no se advierte con claridad cuál es la posición del señor Alfonso y el fin de su estrategia. ¿Pretende acaso mantenerse fuera del Gobierno e influir en él como si estuviera dentro? ¿Cuál habrá de ser la actitud del Presidente de la República como muestra de agradecimiento a la colaboración radical? La verdad es que no se ve por delante sino la misma línea de Humberto Aguirre Doolan: declararse independientes del Gobierno, pero con el máximo de influencia posible. Aprovechar a dos lados, es la nueva línea para llegar al poder.

"La segunda razón importante por la cual no se han producido en Chile las adaptaciones que es necesario hacer se encuentra en que ellas son demasiado revolucionarias para las clases altas, acostumbradas a 150 años de "statu quo", y muy poco atractivas para las clases dominadas, que han alimentado ilusiones paradisíacas por más de treinta años, renovadas con bulliciosa irresponsabilidad en cada nuevo período electoral. Por eso no es fácil encontrar en tirios y troyanos, el apoyo que se precisa para emplear las energías en la solución de los males verdaderos, en lugar de emplearlos en la caza de ilusiones".

Jorge Ahumadas EN VEZ DE LA MISERIA

POLITICA internacional

CONTACTOS DE AMERICA LATINA Y LA U.R.S.S.

El pasado mes de octubre el Presidente de México, Adolfo López Mateos, estuvo de visita en Estados Unidos y, en especial los días mexicanos, destacaron el contraste entre la frialdad con que se recibió a Khrushchev y el calor cordial que encontró en todo momento el representante de México. Era muy natural que así fuera.

A fines de noviembre el Presidente mexicano recibió en su capital al Viceprimer Ministro soviético Anastas I. Mikoyan, que viajó hasta allá para inaugurar la Exposición Industrial Soviética, copia de la que hace poco se celebró en Nueva York. Por lo mismo, pues, si los norteamericanos no han hallado nada malo en que los rusos muestren en su capital financiera sus mejores realizaciones, no podrían objetar nada a que los mexicanos, o cualesquiera otros pueblos de América Latina, les permitan otro tanto. Del mismo modo, si los jefes de las grandes industrias de Estados Unidos se distinguieron, al contrario de los jefes obreros, por sus atenciones a Khrushchev y sus manifiestos deseos de aumentar el comercio con la Unión Soviética, ¿qué objeción de principio puede haber a que los latinoamericanos hagan otro tanto?

Es evidente que América Latina y Estados Unidos no presentan el mismo grado de inmunidad ante el contagio comunista, para el cual podrían ser vehículo —accidentalmente, no por necesidad— el comercio y los contactos diplomáticos y culturales. Ya se sabe que Rusia, como todos los Estados totalitarios, aprovecha todos los medios imaginables como instrumentos políticos. Pero, ¿por qué no presenta América Latina la misma inmunidad que Estados Unidos al virus comunista? Todo el mundo conoce las razones y no hay para qué volver a hacer una larga enumeración de deficiencias latinoamericanas y, también, de deficiencias —y hasta suficiencias— norteamericanas en nuestro continente que facilitan la penetración comunista. Por lo mismo también, la sostenida actitud del Gobierno de Washington contra el comercio de América Latina con la Unión Soviética se parece bastante a la ejemplarizada en el cuento de la venta del sofá.

Precisamente el mismo día que la prensa norteamericana daba la noticia del próximo viaje de Mikoyan a México, publicaba también la del envío de una misión comercial de

Brasil a Moscú. Dicha misión —compuesta de veinte personas— partió pocos días después de la llegada del Viceprimer Ministro y Ministro de Comercio de la U.R.S.S. a la capital mexicana y los dos hechos, son, por cierto, significativos.

Brasil rompió relaciones diplomáticas con Rusia en 1947, pero en el último tiempo se han reanudado las negociaciones comerciales. Unos 16 millones de dólares de café brasileño han atravesado la Cortina de Hierro para ser pagados en barcos polacos y generadores hidroeléctricos de manufacturera checoslovaca. Además, Petrobrás pagó con cacao 360.000 barriles de petróleo ruso. Ahora se trataría de vender un millón de sacos de café (y Brasil tiene varios millones de excedente) por valor de unos 40 millones de dólares, que serían pagados con material que Petrobrás necesita para sus explotaciones petroleras. Este proyecto es menos censurable aun si se recuerda que, con el apoyo decisivo de Estados Unidos, las instituciones internacionales de crédito no prestan ni un centavo a las empresas petroleras estatales (llámanse YPF, ENAP o Petrobrás) por estimar que el del petróleo es un negocio que debe estar entregado enteramente a la iniciativa privada. El hecho de que "la iniciativa privada" esté representada en este caso por "particulares" como la Standard Oil Co., parece no tener ninguna importancia, aunque la sola rama de New Jersey de la Standard Oil haya tenido el año pasado un ingreso bruto de poco menos de 8.000 millones de dólares, o sea una suma superior a los ingresos fiscales de toda América Latina.

El comercio ruso-latinoamericano está muy lejos aun de constituir una amenaza apreciable por las posiciones políticas y económicas de Estados Unidos en América Latina. Paralelamente, por su misma exigüidad, la forma de contacto que representa ese comercio, dista hoy de ser un elemento considerable de penetración política directa en nuestro continente. Pero es ése un punto que los más previsores de los dirigentes norteamericanos miran como a la nube negra que se cierne en el horizonte y que puede llegar a convertirse en el origen de un huracán.

Esto es tanto más probable cuanto que "los fabricantes de lluvias" destacados por el Departamento de Estado y cuya misión hubiera

debido ser la de provocar oportunamente la disolución de toda nube amenazadora en el cielo de las buenas relaciones entre las dos Américas, se han demostrado notablemente ineficientes. Ello se ha debido no tanto a la calidad misma de los "fabricantes de lluvias" o de las medidas que han aconsejado, sino a la indiferencia o negligencia con que sus informes han sido recibidos en Washington. Ya se ha perdido la cuenta en América Latina de los informes presentados por el Dr. Milton Eisenhower, bastante sensatos aunque no suficientemente audaces. Los senadores Kennedy, Humphrey y Stevenson, por ejemplo, han reclamado hasta con estridencia un cambio de política, partiendo del supuesto de que el mantenimiento de la actual situación es peligroso para la seguridad de Estados Unidos. Ahora, el Presidente Kubitschek ha renovado su anterior advertencia.

Precisamente al día siguiente al del anun-

cio del viaje de Mikoyan a México y del viaje de la misión comercial brasileña a Moscú, se anunció en Washington que, al cabo de siete años de gobierno republicano, de informes especiales, de dos Conferencias Interamericanas, de Conferencias de Ministros de Hacienda y de una Conferencia General Económica, de una Reunión Presidencial en Panamá y de una Comisión Permanente de Representantes Presidenciales, etc., el Presidente Eisenhower había designado un Comité Nacional Asesor en Asuntos Interamericanos. Según declaró el Secretario de Estado, la creación de este Comité debería mirarse "como una prueba tangible de la importancia que Estados Unidos da a sus relaciones con las otras Repúblicas americanas".

Esta "prueba tangible" no parece haber despertado la menor emoción —ni la menor ilusión— en "las otras Repúblicas americanas".

UNA MISION BRASILEÑA VIAJA A MOSCU

A mediados de noviembre, en Sao Paulo, ante una asamblea de grandes comerciantes de su país, a la que asistía como invitado especial el Embajador de Estados Unidos, el Presidente Kubitschek dio a entender, con toda la claridad compatible con el lenguaje protocolar, que el gran vecino del norte parecía haber olvidado la amarga lección que se desprendía de la experiencia de Mr. Nixon, a mediados del año 1958. Se quejó en la misma forma de que la "Operación Panamericana", lanzada por su iniciativa, no había tenido el desarrollo esperado. El Gobierno de Washington, solicitada su atención por problemas más urgentes en el resto del mundo, mantiene siempre postergada a América Latina.

Se habla ahora de que el mismo Kubitschek, mandatario de un país que representa por sí solo a la tercera parte de América Latina, enviará un nuevo mensaje al Presidente Eisenhower para hacerle presente la gravedad del mantenimiento de la actual situación. La actitud norteamericana con respecto a este continente se reflejaría en este solo hecho. En las postrimerías de su gobierno, el Presidente Eisenhower recorrerá una distancia casi equivalente a la vuelta al mundo por el Ecuador para visitar países del Medio Oriente y de Asia, pero en los mismos ocho años no se ha dado tiempo para hacer una jira por América Latina. Y eso que este continente es, según lo declara con frecuencia el Departamento de Estado, el área definitivamente vital para Estados Unidos.

En un artículo sobre el estado de las relaciones entre las dos Américas, Herbert L. Matthews estampó una frase que sintetiza

muy bien la cuestión: "La guerra fría no se puede ganar en América Latina, pero se puede perder en América Latina".

En virtud de la verdad contenida en la primera parte de ese verdadero aforismo, el Gobierno de Washington dedica su mayor atención a los países o regiones donde la guerra fría se puede ganar. Por eso también, el Presidente Eisenhower no viene a América Latina.

Pero la guerra fría se puede perder en este continente, con todas las consecuencias que ello implicaría para nuestro destino, y por eso el Presidente Kubitschek reclama un cambio de política norteamericana.

Entretanto, ha enviado a la Unión Soviética una misión encargada de establecer las más amplias relaciones comerciales posibles con un mercado de 300 millones de consumidores.

La posición de Brasil es delicada. Desde hace tiempo, es el mayor productor y exportador de café del mundo. Hasta la guerra de 1914-18, el 70 por ciento del café que se bebía en este planeta provenía del Brasil. Con el desarrollo de los cultivos en otros países, especialmente en Asia y a pesar de la gigantesca expansión del consumo, en especial, en Estados Unidos, Brasil ha perdido terreno, sobre todo en los mercados europeos. El año pasado, el café brasileño representó sólo el 33 por ciento de las exportaciones mundiales. 1958 fue un mal año, es cierto, y lo que entonces obtuvo Brasil con las exportaciones de su principal producto representa una cantidad más o menos igual al doble de lo que deberá pagar este año para servir sus deu-

das en el extranjero. Nunca, tal vez, se había llegado a una proporción tan peligrosa.

En el curso de este año, las cosas han mejorado mucho, pues se han vendido casi 10 millones de sacos de café en el primer semestre contra casi 13 millones en todo el año pasado. Pero el futuro es, a largo plazo, más bien sombrío. Hay actualmente una producción mundial de 51 millones de sacos y un consumo de sólo 39 millones. En virtud del Mercado Común Europeo, las seis naciones que lo forman (Alemania Occidental, Bélgica, Francia, Holanda, Italia y Luxemburgo) y que constituyen un mercado de 160 millones de consumidores, y de buenos consumidores, tenderán a aprovisionarse más y más en su espléndida y barata despensa africana, en la que todos ellos, especialmente Alemania, podrán invertir libremente sus capitales. Esto no rige sólo para el café sino para toda clase de productos, especialmente los de la agricultura tropical, como el cacao, los plátanos, el algodón, etc. El cacao, sobre todo es también de mucha importancia para el Brasil, que es el segundo exportador del mundo.

Como todos los países latinoamericanos, Brasil tiene una necesidad vital de exportar para financiar el crecimiento de su economía hacia adentro, para obtener las divisas con las que luego podrá importar los bienes de capital que necesita para industrializarse.

Como estas divisas y el ahorro nacional, al menos dentro de las actuales estructuras sociales y políticas, no bastan, el país ha solicitado y obtenido préstamos y, además, sencillamente, ha impreso dinero. Durante sus primeros cuatro años de gobierno, Kubitschek ha hecho imprimir billetes por un total de 70.000 millones de cruzeiros, o sea, tantos como se han lanzado a la circulación en toda la anterior historia del país. Brasil ha dado un gran salto hacia adelante, pero se encuentra en una situación difícil y peligrosa. En 1958 tuvo 307 millones de dólares de déficit en su balanza de pagos y ahora tendrá no menos de 200 millones más, sin contar otros 200 millones de déficit también, naturalmente, en el presupuesto fiscal y tendrá que pagar 338 millones en intereses y amortizaciones de préstamos al extranjero. El costo de la vida ha subido en más de un 40 por ciento y hasta los portos —nadie come más porotos que los brasileños en América Latina— han escaseado.

¿Quién puede lanzar la primera piedra contra el gobierno brasileño por tratar de crear nuevos mercados? ¿O prefiere EE. UU. que estalle una buena revolución social en el país, como en Bolivia, para acudir con ayudas especiales, como en Bolivia, también, que le han costado a Estados Unidos más de cien millones de dólares en los últimos años?

SENADORES DE U.S.A. EN AMERICA LATINA

El 21 de este mes inició una jira por cinco países de América Latina —Bolivia, Chile, Brasil, Venezuela y Colombia— el senador demócrata por el Estado de Oregón, Mr. Wayne Morse. Mr. Morse es uno de los senadores que más se ha preocupado por las relaciones de su país con nuestro continente y es Presidente de la Subcomisión del Senado que ha tomado a su cargo la fiscalización y fomento de dichas relaciones.

Precisamente a raíz de las demostraciones contra el Vicepresidente Nixon a mediados de 1958, que tanto y tan pasajero revuelo produjeron en Estados Unidos, la mencionada Subcomisión, por iniciativa del senador Morse, encargó a la Escuela de Asuntos Internacionales de la Universidad de Nuevo México un informe sobre la política de Estados Unidos en América Latina y la conveniencia de una revisión de ella.

Dicho informe fue dado a conocer el 18 de este mes, por acuerdo de la Subcomisión de Asuntos Latinoamericanos del Senado, sin que ésta se pronunciara sobre él. En todo caso, obviamente, el senador Morse debe de haber tenido presente las observaciones que contiene al emprender su viaje con el fin de ob-

servar, estudiar y escuchar, según declaró al salir de Washington.

Otro senador, éste republicano, pero miembro también de la Subcomisión que preside Mr. Morse, el Hon. Mr. Homer Capehart, partió el mismo día hacia Caracas con el fin de "observar de cerca la situación de los países latinoamericanos y contribuir a un mejor entendimiento con Estados Unidos". Ya con ocasión de un viaje anterior por varios países de este continente, Mr. Capehart había presentado un informe con esa misma finalidad, en el cual encarece la necesidad de una más estrecha colaboración interamericana, en resguardo, sobre todo, de la seguridad de su propio país.

En el informe elaborado por la Escuela de Asuntos Internacionales de la Universidad de Nuevo México para el Senado norteamericano, se establece que durante las dos administraciones del Presidente Eisenhower, el Departamento de Estado ha prestado a los dictadores de América Latina un apoyo más abierto que el que éstos recibieron durante el gobierno de Truman. Por lo mismo, el informe pide que Estados Unidos siga una política de "neutralidad correcta" con los dic-

tadores y les niegue ayuda. Recomienda igualmente al gobierno que preste algo más que un apoyo verbal ("lip service") a los principios democráticos en América Latina y propone que Estados Unidos promueva el desarrollo en este continente y reduzca gradualmente la ayuda militar que proporciona a nuestros países. Por otro lado, una política, a largo plazo, de asistencia económica, debería reemplazar a los que llama "escualidos programas mínimos de ayuda económica año a año".

Con los conocimientos que ya tiene sobre América Latina y los que le proporciona este informe, tan autorizado por su origen, el senador Morse podrá estar especialmente alerta ante muchos aspectos desagradables y amenazantes en las relaciones interamericanas. Es posible, aunque no probable, que las esferas oficiales de alguno de los países que visite se le den datos más optimistas que los que puede recoger en contactos no oficiales. Ha sido un defecto común de los gobiernos latinoamericanos el mostrar una estereotipada satisfacción con el estado de sus relaciones con el "poderoso y buen vecino". Durante muchos años y, sobre todo, tratándose de gobiernos de tipo dictatorial o reaccionario, habría habido un sonrosado y permanente idilio entre Estados Unidos y América Latina...

Con todo, las cosas están llegando a tal extremo que es realmente difícil que un observador norteamericano responsable y medianamente perspicaz, con posibilidad de recoger informaciones como las que se brinda-

rán al senador Morse, no llegue a la conclusión de que las relaciones interamericanas marchan a un rápido desmejoramiento, a una crisis grave más bien, si no se efectúa una revisión o fondo.

Naturalmente, un demócrata como el senador Morse experimentará menos resistencia que un republicano, cual es el senador Caphert, a advertir los errores de la administración Eisenhower en su política latinoamericana. Pero el problema es mucho más profundo que el que podría plantearse a través de la simple diferencia de color de la realidad mirada con un cristal demócrata y mirada con un cristal republicano. Estos no han hecho sino continuar durante años y a pesar de que el transcurso del tiempo los hacía más evidentes, los errores cometidos por los demócratas que manejaban el Departamento de Estado en la inmediata postguerra. Es necesario un enfoque nuevo, desde un ángulo más bien extraño a la experiencia histórica del país cuya grandeza se labró en el siglo XIX, sobre la base de la "libre empresa" y de las inversiones privadas extranjeras. Cuantos dirigentes norteamericanos viajen a América Latina con los ojos abiertos y sin prejuicios no podrán dejar de advertir cuáles son las circunstancias reales de estos países y con cuántas limitaciones se les pueden aplicar las recetas clásicas que viene repitiendo empecinadamente —casi se diría "mecánicamente"— el Departamento de Estado. Vengan, pues, senadores capaces de ver y entender.

BOMBAS EN EL SAHARA

Para nadie fue un misterio que el general De Gaulle enviaba a su brillante Ministro de Cultura André Malraux en una jira por América Latina con finalidades que poco o nada tenían que ver con los asuntos propios de la cartera ministerial del ilustre escritor. Oficial y públicamente, éste hablaba sólo de la misión cultural de Francia en una parte del mundo donde Francia y su cultura han contado siempre con una grande y merecida importancia e influencia. Menos públicamente, pero en forma muy autorizada, el autor de "La condición humana" sondeaba y trataba de ganar a los gobiernos de América Latina para la posición francesa con respecto a Argelia. Los veinte votos latinoamericanos eran —y son vitales— para Francia cuando se planteó en la Asamblea General de las Naciones Unidas el problema argelino. El año pasado, por sólo un voto de mayoría, el Gobierno francés se libró de una resolución condenatoria de su política argelina. Este año, gracias a la famosa declaración del Presiden-

te De Gaulle, el 16 de septiembre, Francia podía presentarse en muchísimas mejores condiciones ante la Asamblea General, ya que proponía una salida positiva, aunque a plazo largo, a la sangrienta guerra de Argelia. El Departamento de Estado, pocos días después del ofrecimiento de De Gaulle, le dio el espaldarazo al manifestar su esperanza de que las naciones occidentales no harían nada capaz de entorpecer la aplicación de la solución propuesta por el Gobierno de París. No había duda ninguna de que posición de Francia en las Naciones Unidas se había robustecido enormemente.

Ahora, el Quai d'Orsay y otras Cancillerías se han llevado una verdadera sorpresa con el resultado de la votación en la Asamblea General de una moción por la cual se pide a Francia que no lleve a cabo la prueba de su bomba nuclear en el Sahara. Por lo demás, esta votación precedió en horas a las de otra moción por la cual se pide a todas las potencias —esto es, también a Estados Unidos,

la Unión Soviética y Gran Bretaña, además de Francia— que suspendan sus ensayos de armas nucleares. La moción contraria a los deseos del gobierno francés fue aprobada con los votos del bloque afro-asiático —28 países—, del bloque soviético —9 votos—, de seis Repúblicas latinoamericanas y de ocho países más, y gracias a la abstención de 15 miembros de la Asamblea General, de los cuales la mayoría eran de América Latina.

La votación del día siguiente —sábado— por la cual se pide a todas las grandes potencias que abandonen sus mortales juegos nucleares, fue mucho más clara. Todos estuvieron de acuerdo en que los experimentos debían cesar, salvo los franceses que, lógicos hasta el fin, votaron en contra. Estados Unidos y Gran Bretaña se abstuvieron; habían votado en favor de Francia el día anterior, aunque les gusta muy poco que un nuevo socio se incorpore al "Club Nuclear", pero en esta otra votación tenían, lógicamente, que abstenerse, ya que también propician una suspensión de las pruebas nucleares.

En su conferencia de prensa del 10 de este mes, De Gaulle fue muy explícito en lo referente a sus intenciones de colocar a Francia entre las potencias armadas de bombas nucleares. Dió a entender claramente que mientras Estados Unidos e Inglaterra —"los anglosajones", dice él— por un lado, y Rusia por el otro, tengan armas de esa clase, Francia no cesará en su intento de tenerlas también y, desde luego, de ensayarlas. "¿Quién puede asegurar que, si cambian completamente en el futuro las circunstancias políticas —lo que ha ocurrido más de una vez en la historia—, no se ponen de acuerdo para dividir el mundo los dos poderes dueños del monopolio nuclear?", preguntó. "O ¿quién puede asegurar que, llegada la ocasión, no deciden los dos rivales no lanzarse bombas el uno al otro para preservarse mutuamente, pero las arrojan sobre los aliados de su enemigo principal? Es posible imaginar el terrible día en que la Europa Occidental sea bombardeada desde Moscú, y la Europa Central desde Washington... En realidad, al equiparse a sí misma con armas nucleares, Francia prestará un servicio al equilibrio mundial".

Por otro lado, De Gaulle no ha ocultado nunca su fe en la grandeza de Francia y en la misión que, como nación aisladamente considerada, corresponde a su país. Por eso es que los que ven en la completa integración europea occidental la única salida que esos países tienen hacia el futuro, han mirado siempre con recelo al General-Presidente que parece tener un concepto absolutamente anticuado o tradicional de la soberanía nacional. También a comienzos de este mes, ante el Centro de Estudios Militares Superiores, De

Gaulle expresó: "Si Francia tiene que librar una guerra, tendrá que ser su propia guerra. Debe defenderse a sí misma por sí misma y en su propio estilo. Naturalmente, si el caso lo exige, la defensa de Francia se asociará a la de otros países, pero el sistema de integración, que prevaleció durante una época, ha sido superado".

Francia tratase de tener su propia bomba nuclear y proceda ahora haciendo caso omiso de lo que le niden la mayoría de las naciones de la Asamblea General de la NU. Entre éstas se cuentan especialmente las de África, como Marruecos, Túnez y Guinea, con las cuales debería marchar en completo acuerdo y que son vecinas del Sahara donde se deberá efectuar la proyectada explosión. Parece efectivo que, como lo ha demostrado el propio Gobierno francés, una explosión en el Sahara ofrece mucho menos peligro para los habitantes en torno —que son muy pocos— que las explosiones que han realizado los norteamericanos en el desierto de Nevada o los rusos en la zona del lago Balkhash. Millones de personas viven, en estos dos casos, dentro de un radio de 500 kilómetros del lugar de la explosión, mientras unos cuantos miles nada más, habitan en el Sahara dentro de la misma circunferencia.

Pero los franceses desafían ahora un hecho —o dos— que nada tiene que ver con el posible efecto de los residuos de su bomba sobre los hombres en torno. El primero es un hecho psicológico, de alcance mundial. Después de las conversaciones de Camp David, la humanidad tiene la esperanza —más bien la ilusión— de la paz y, consecuentemente, de la proscripción de las armas nucleares. Ya no se quiere ver florecer de nuevo el siniestro hongo en las soledades de los mares o los desiertos. Los Tres Grandes, que tenían ese poder, han renunciado temporalmente a él, ¿por qué ha de comenzar otro, ahora, la misma amenazante carrera? Los países africanos, en especial, no desean que esto se realice en su continente. El segundo hecho es que, desde luego, los rusos y el comunismo internacional, de acuerdo con su línea conocida, no dejarán de llevar a su molino el caudal que Francia les brinda. Y como ni los norteamericanos ni los ingleses miran con simpatía el ingreso del difícil aliado francés al "Club Nuclear", no serán ellos los que pongan su propaganda y su influencia al servicio de la actitud de De Gaulle desconociendo las exhortaciones de las Naciones Unidas que reflejan la mayoría de la opinión mundial. Es posible, con todo esto, que De Gaulle prefiera esperar la resolución de la Asamblea General sobre el caso argelino antes de hacer estallar su primera bomba en el Sahara.

EL PLURALISMO EDUCACIONAL

Jacques Maritain.

En relación con la actual disputa sobre el Estado Docente y la libertad de enseñanza, renovada en estos últimos tiempos por los partidarios de aquél, creemos necesario reproducir un extracto de la obra de Jacques Maritain intitulado "La Educación en este momento crucial". Los pasajes pertinentes se refieren a la idea del pluralismo educacional, en virtud del cual es posible superar el conflicto entre una y otra tesis. Maritain fundamenta sus observaciones en la idea de que para establecer una fe democrática común, esto es, una democracia que no signifique una pura dispersión de ideas contrapuestas, sino un trabajo constructivo de todas las ideologías en defensa de la libertad y de los derechos de la persona humana, se necesita partir de una Carta moral que signifique un credo práctico de orden civil o secular, capaz de unir a los ciudadanos en defensa del orden democrático y ser la base universal sobre la que se edifique la vida política común. Esta idea significa dar a la democracia un sentido que junto con ratificar la libertad personal, asegure el carácter unitario y de homogeneidad indispensable para que la sociedad posea un bien común. Es trascender los valores puramente individualistas de la democracia liberal y hacer de ella una "fe común", capaz de defenderse contra la dictadura.

Sobre la base de tal "carta moral" se construye también el sistema educacional pluralista, es decir, unitario y diferenciado a la vez.

Las observaciones de Maritain se refieren al caso de Francia, pero pueden aplicarse, como se verá, a diversos países de semejante situación. El texto está tomado de la versión castellana Desclee de Brouwer, segunda edición, p. 150-155.

Acontece así que, partiendo de la necesidad de la unidad, llegase a reconocer la necesidad de cierto pluralismo interno, que se puede concebir como limitado en lo que concierne a la escuela pública, a la repartición del personal docente según los diversos aspectos de la geografía humana de nuestro país, y según la diversidad de tendencias de los grupos regionales y familias espirituales que integran la población francesa.

Si, en efecto, cada maestro, según acabamos de decirlo, pone toda su convicción filosófica o religiosa, su fe personal y su alma en su esfuerzo por confirmar y vivificar en la juventud la Carta moral de la democracia francesa, es evidente que tal enseñanza requiere cierta adaptación espontánea entre el que da y el que recibe, entre la inspiración que anima al maestro y las concepciones fundamentales que el alumno trae de su hogar y de su ambiente social, y que la familia del niño se siente en el deber de mantener y desarrollar en él. En otras palabras, esta enseñanza debe des-

pertar en quienes la reciban el profundo interés fundado en las creencias morales formadas ya, o que empiezan a formarse en ellos, y sin las cuales carecería de vital eficacia. De modo que no sólo son las exigencias de la libertad individual y de la libertad de pensar, sino que son la firmeza y la solidez de las certezas básicas de la democracia francesa, que hoy se está rehaciendo, las que exigen que se introduzca la diferenciación en el seno de la educación nacional.

La escuela debe ir, con más afán que antes, tras la obra de unidad nacional y de educación democrática, que sostiene a esa unidad. Mas, por un lado, es algo que va en la entraña misma de la nación francesa el no ser posible asegurar la unidad si se violenta a la libertad de los espíritus en la elección de sus convicciones religiosas o filosóficas; y por otra parte, la enseñanza del común código moral de la nación francesa será incapaz de fortalecer realmente la unidad y de asegurar la educación democrática, si no encuentra en

las almas el refuerzo y el apoyo de estas convicciones más profundas.

La única solución es, pues, introducir a la vez en la escuela pública la enseñanza generalizada de la Carta moral de la nación, y el pluralismo —limitado— exigido por la diversidad de opiniones de la conciencia francesa y que responde a las exigencias de una sociedad de hombres libres. La diversificación así introducida no tendría que ver con los programas ni con el objeto mismo de la enseñanza, que, en cuanto enseñanza, seguiría siendo expresamente "laica" o aconfesional, en el sentido de que, para poder ser propuestas a todos, las materias, lo mismo que los libros escolares, deberán prescindir de las divergencias confesionales que nos dividen, y dejar al lado las cuestiones propias de un dogma particular. La diversificación de que se trata tendría por fin adaptar maestros y alumnos los unos a los otros, de tal manera que con idénticos programas para todas las escuelas públicas, el personal de éstas se distribuiría de tal forma que aquellos que dan la enseñanza como los que la reciben, pertenecieran en cuanto fuera posible a la misma familia espiritual. Este resultado podría ser prácticamente obtenido si se tuviera en cuenta, en la repartición del personal docente, la voluntad de las comunas, de los grupos regionales y de las asociaciones de padres de familia.

Por otra parte, los miembros del personal docente se repartirían, con grandes ventajas para todos ellos, según sus deseos y las afinidades y preferencias que ellos mismos indicasen.

La unidad de enseñanza, lejos de quedar rota por el pluralismo interno así introducido en la escuela pública, encontraría por el contrario fortalecida, porque tal pluralismo permitiría inculcar con la mayor eficacia, teniendo en cuenta el estado de hecho de la sociedad francesa, el credo humano que debe ser la base de la educación nacional, y porque por otro lado el mismo programa de enseñanza, con las mismas obras escolares, estaría en vigor en todas las escuelas públicas, interviniendo la diversidad sólo con respecto al personal docente de ellas. El maestro creyente como el no creyente, el católico, el protestante, el israelita, el racionalista, el posi-

tivista, el partidario del materialismo histórico, el discípulo de Montaigne, y el discípulo de Pascal o de Tomás de Aquino, al enseñar este programa común, podrán poner en ello todo el calor de sus convicciones. de su inspiración personal y de su vida interior, a condición de tener siempre en vista que en su tarea educativa su cometido es, no el atacar a las otras familias filosóficas o religiosas, sino promover la Carta común de moralidad política y social, y sostenerla mediante el aporte de sus personales convicciones, hallando nuevos motivos de tolerancia, de respeto y de mutua ayuda en el hecho de que las concepciones filosóficas de las otras familias espirituales contribuyen igualmente, de manera proporcionada al espíritu de unos y otros, al respeto del código común de la democracia francesa. Dé esta manera, por vías diferentes y por diferentes razones, este código que, en lo que concierne en particular a la educación nacional, representa el punto donde prácticamente convergen las diversas tradiciones y tendencias de pensamiento en que se inspira la tradición francesa, tendrá probabilidad, en las circunstancias históricas en que se encuentra la conciencia de la nación, de ser inculcado a la juventud de la manera más eficaz, en beneficio de la unidad y de la democracia francesa.

Tenemos la firme persuasión de que un nuevo sistema escolar que se inspirase en estas ideas fundamentales sería capaz de reunir a todas las fuerzas vivas de la conciencia del país y de satisfacer las necesidades de todas las categorías de franceses.

Al mismo tiempo, en su función docente, el Estado volvería a mantenerse en su verdadera naturaleza, que no es imponerse desde fuera al país según el tipo regalista o napoleónico, sino coordinar, controlar y dirigir las actividades vivas y espontáneas de la nación. Si se da por buena la distinción de Estado, forma organizada y autoritaria de la vida común, y de la nación, conjunto histórico concreto y complejo de realidad vivientes, puede decirse que la escuela pública, más bien que una escuela del Estado o una escuela despersonalizada, debe ser la escuela de la nación, una y diversificada como ésta. Y por ahí se echará de ver que, en el nuevo sistema escolar, la escuela pública, teniendo en cuen-

(Termina en la pág. 17).

El Problema de los Intelectuales Comunistas en Checoslovaquia

Daniel Kubat

Cuando apareció "La Nueva Clase" de Djilas, su ensayo obtuvo una repercusión considerable y la aprobación por parte de numerosos sociólogos que se ocupan de las sociedades comunistas. Sin embargo, las inesperadas afirmaciones de este destacado teórico marxista yugoslavo, sobre la aparición en los países de democracia popular de una nueva clase sociológicamente bien definida, han planteado la cuestión de un examen científico de la tesis de Djilas. Un sociólogo debe, pues, ya que se trata de una clase social, examinar sistemáticamente la hipótesis propuesta. No obstante, las dificultades de orden práctico complican por ahora dicha labor. No se puede recoger casi ninguna información "en la fuente". Ello no excluye la posibilidad de estudiar tal cuestión, siempre que se abandone voluntariamente una parte de la precisión en el método, a sabiendas de que esto puede repercutir en el resultado de las investigaciones. Desde la partida puede plantearse el problema, al menos en teoría, al hablar del análisis de los textos publicados en los países en cuestión, para elaborar una hipótesis de trabajo. Al proceder así, se tiene en cuenta habitualmente la historia del fenómeno estudiado. En nuestro caso se trata, por lo tanto, de refutar o defender la tesis "de que una nueva clase existe o está en vías de nacer en los países de democracia popular: una "intelligentzia", en el sentido amplio del término, que toma el poder y se encarga de su propia renovación, y es, por consiguiente, una categoría bien definida de la población y que toma el carácter de una clase social".

Es necesario recordar, sin querer disminuir la originalidad de la tesis de Djilas, que semejantes opiniones se han manifestado en los primeros pioneros del marxismo revisionista. Por ejemplo, el panfleto del ruso Machaisky, tan conocido por los exilados rusos de Siberia antes de la primera guerra mundial, que contiene la descripción del orden social de la futura sociedad marxista: los intelectuales (Machaisky se refiere a los miembros de la nueva "intelligentzia") que detentan efectivamente la dirección de la sociedad, reemplazarán a la clase explotadora (es decir a la clase dirigente rusa de la época) y prácticamente seguirán explotando a las grandes masas obreras, pero al tenor de nuevos slogans. El propio Lenin leyó este panfleto, al igual que todos los que se encontraban exilados en Siberia al mismo tiempo que él. Sin dejar de ser un revolucionario profesional, preocupado de la suerte de las grandes masas de la población, Lenin repudió esta idea, y podemos decir que se esforzó hasta el fin de su vida en evitar que tales faltas se reprodujeran en la dirección del partido. Es un hecho bien sabido que en Rusia, los intelectuales en cuanto a clase desempe-

ñaban un papel mucho más importante que en Checoslovaquia. El enorme abismo que separaba a las masas de la "élite" de la nación daba a las gentes que rodeaban a Lenin y a los antiguos "populistas" (narodnikis), la idea de una cierta vocación y de su responsabilidad con respecto a la población casi totalmente iletrada. Puede considerarse, entonces, que existió un sentimiento de responsabilidad social y una aspiración al sacrificio por el bien de todos entre los primeros revolucionarios profesionales —como eran los que rodeaban a Lenin.

Eran, por así decirlo, cualidades románticas en cuanto al compromiso sentimental y a la identificación personal con el programa de Lenin. De este modo la herencia de Lenin y de su estilo de trabajo nos da la idea de las masas. Esta reúne los elementos románticos y progresistas (del siglo de las luces) en un principio inalterable por la acción del tiempo: el principio comunista del trabajo —al menos tal como se nos da en la teoría—. Evidentemente, el contenido idealista de un compromiso personal se ha convertido en un contenido de metas puramente administrativas, que se manifiestan en la generación de Stalin por la formación de los "hombres del engranaje" ("aparatchikis").

En Checoslovaquia, la teoría de las masas es de procedencia soviética. Checoslovaquia, exceptuando algunas regiones de Eslovaquia, ha sido un país industrial y culturalmente demasiado desarrollado para que la teoría de las masas haya podido obtener otros resultados que una adhesión formal a las diferentes organizaciones del partido. A pesar de esta evidencia —y lo recalcamos con mayor énfasis— gracias a la excelente organización del P. C. y de sus organizaciones auxiliares pudieron los comunistas realizar el golpe de Estado de 1948. "El principio administrativo de la teoría de las masas consiste en permitir a la categoría dirigente tener un dominio indirecto sobre toda la población, ejercido por intermedio de toda una gama de organizaciones auxiliares".

Si no tenemos en cuenta los fines prácticos de la teoría de las masas, sino más bien sus condiciones teóricas, podemos señalar que la teoría de las masas propagada en Checoslovaquia en el curso de los últimos quince años hace aparecer una inmensa grieta —igualmente de procedencia soviética— que existe entre las masas por una parte, y el partido (la clase dirigente o la vanguardia del proletariado), por la otra. Y aquí, pareciera que alcanzamos el fondo del problema: la teoría marxista del Estado en la época contemporánea.

Sabemos que la enseñanza de Marx y de Hegel consideraba al Estado como un mal necesario, resultante de las desigualdades en la posesión de los medios de producción y del consiguiente antagonismo de las clases. Todavía Lenin y sus contemporáneos como Plekhanov y Trotsky y mantenían más o menos la interpretación dogmática dada por viejos marxistas. Seguían conservando el recuerdo ya idealizado de la Comuna

(1) Tomado de la revista "Nouvel Horizon", Nº 44-45, abril-mayo, 1959. Traducido por María de la Luz Huidobro.

de París, de sus derechos igualitarios, de sus salarios y de la posición social de todos los ciudadanos, imagen de una herencia humanitaria que nació en Francia durante el último cuarto de siglo pasado. Ya Stalin, desde 1930, abandona completamente esta idea en su aplicación práctica y aplaza su realización hacia un porvenir lejano. Bajo su influencia, una fuerte jerarquía de clases y capas sociales se ha formado en Rusia; se han separado cada vez más una de otra y sus roles sociológicos han quedado bien determinados. Es evidente que Stalin, en cuanto político realista, ha podido fácilmente apreciar la ingenuidad política y la falta de perspicacia de los antiguos marxistas que se apoderaron del ejemplo demasiado efímero de la Comuna de París, sin tener en cuenta el dinamismo social de los diversos agrupamientos de la sociedad.

Esta estructura sociológica de nuevas clases parece dominar efectivamente en los países de democracia popular. Y aun en lo que concierne al porvenir, la reciente declaración de Souslov, uno de los principales teóricos del P. C. U. S., en el 21º Congreso, puede interpretarse en tal sentido. Dice, en efecto: "La producción y la retribución en régimen socialista se efectúa según el principio: 'a cada cual según sus capacidades y a cada cual según la calidad y la cantidad de trabajo proporcionado', mientras que en el comunismo se aplicará el nuevo principio: 'a cada cual según su capacidad y según sus necesidades'". Esta fórmula, en apariencia corriente y anodina, oculta ante todo las diferentes posibilidades de interpretación, y es lo que deseamos poner en evidencia. Sin duda alguna, la preponderancia va a las "capacidades" que influyen sobre los resultados del trabajo y están, por consiguiente, estrechamente ligadas a la cuestión de una economía dirigida y no a las necesidades que no influyen en el resultado del trabajo dentro de una economía comunista.

El socialismo científico, dicen los dirigentes de Praga, se basa en la ciencia como consejera infalible de la dirección de la sociedad. Con esto se otorga a la ciencia y a sus adeptos un lugar privilegiado en la sociedad y en la escala de valores que determinan las relaciones humanas. En seguida se define la ciencia como una combinación óptima de la práctica y de la teoría en el proceso dialéctico marxista. Luego, si la capacidad de hacer aceptar por el pueblo este procedimiento —por lo tanto de dirigir— representa un valor, es posible que sea recompensada en justicia por ventajas superiores a las necesidades comunes de cada cual. Por lo tanto, la única diferencia positiva entre el socialismo y el comunismo en su aplicación práctica, será un nivel de vida más elevado de la población en los países comunistas, cosa por sí misma meritosa. Sin embargo, no es posible esperarlo para el fin del plan septenal lanzado por Khrushchev.

¿De qué se trata, entonces, para nosotros? No tanto de probar (provisoriamente) que en los países de democracia popular y especialmente en Checoslovaquia, existe una élite del partido que gobierna por intermedio del Politburó, que hay diferencias considerables de salarios que sobrepasan lejos las de los países capitalistas muy desarrollados, y que existen efectivas divergencias de clases. Todas estas son realidades que pueden probarse. Por el momento, para nosotros se trata de poner en evidencia una manifestación sociológica de gran importancia. Es decir, la con-

firmitación del punto de vista de la clase dirigente, de la situación dada, como esto está probado por las teorías adelantadas por Praga en cuanto a la función de la dirección del Estado económico y político de un sistema pretendidamente socialista.

En Checoslovaquia, donde el Golpe de Estado de 1948, que ha pasado a ser histórico, puede servir como ejemplo de un excelente trabajo de organización y de dirección de las masas por el Partido Comunista, no hay cambios considerables con respecto a la posición social de la *intelligentzia*. Los lemas en cuyo nombre los viejos comunistas y sindicalistas reclamaban una nueva *intelligentzia* no han dado muchos frutos por el momento. Por otra parte, ya desde mucho antes de los acontecimientos de febrero de 1948, los comunistas repetían incesantemente que los intelectuales como conjunto eran un elemento indispensable en cada revolución —sobre todo para su resultado positivo—. Ello explica por qué los comunistas han tratado a la *intelligentzia* con ciertas consideraciones. Ahora bien, aunque el partido se muestre deferente con la *intelligentzia* en conjunto, su actitud hacia ella en cuanto a individuos y sub-categoría social es enteramente distinta. En primer lugar, el partido y su directiva no cuentan con muchos intelectuales verdaderos, especialmente a raíz de la eliminación de los sionistas como Slansky y su grupo, y segundo, las manifestaciones excesivamente intelectuales son identificadas con tendencias revisionistas. Ya el término "intelectual" que en Europa Occidental, con excepción de escasas críticas expresadas en otra época por Julien Benda o actualmente por Raymond Aron, se aplicaba a las personalidades de cierto prestigio social generalmente reconocido, en Checoslovaquia ha tomado recientemente un tono negativo; lo mismo ocurre en Estados Unidos. Esto probablemente es el resultado de que los principales representantes de dicha tendencia se han revelado, después del XXº Congreso del P. C., como políticamente poco seguros; se han manifestado sobre todo en los ambientes medios literarios de Praga. Su forma de revisionismo checo está ahora en vías de desaparecer a consecuencias de las medidas adoptadas por el Partido. Los artículos de los principales periódicos literarios checos, encuentran hoy en día una réplica cada vez más áspera en la "Tvorba", órgano cultural oficial de los comunistas de Praga. Pero también el antagonismo de clases entre los intelectuales y las capas trabajadoras antes fomentado y actualmente combatido por el partido, persiste y conduce a un cierto desprecio por los intelectuales instalados en las oficinas del partido, a causa de su comportamiento altanero, de su moral individualista y de su desprecio por el trabajo manual.

Por lo tanto, si no tomamos en cuenta esta categoría poco numerosa de la vida cultural en Checoslovaquia, y si descartamos a los estudiantes a causa de su juventud y de su ingenuidad política, podemos decir que "la mayor parte de la *intelligentzia* se ha pasado al lado del poder y que permanece más leal a este de lo que se piensa". El otoño de 1956 lo ha confirmado. Entonces, quizás la tesis de los sociólogos Schumpert y Mannheim (de dos campos ideológicos opuestos) afirmando que la *intelligentzia* es un componente de la población que no forma ni una clase ni un estado propio, puede parecerse como justificada; no tiene conciencia de clase y no puede ser conquistada por ten-

dencias e ideologías opuestas. En cierta forma ella "boga libremente".

Después, cuando todos los representantes de la vida pública en Checoslovaquia, cualquiera que fuese su dependencia política, pecaban por una especie de "popularrismo", era evidente que la intellrrentzia en gran parte de origen pequeño-burgués se incorporaría a las pretendidas fuerzas de progreso. Al hacerlo, ella continuaba la tradición ya establecida. Después de febrero de 1958 el lema "romanus romae" era más válido que nunca. Es así como podemos explicarnos la relativa estabilidad de la economía nacionalizada y el nivel de vida conveniente en relación con el de los vecinos del Este. Es decir que la dirección política y económica del Estado no ha sufrido ninguna modificación de gran alcance. Del mismo modo se puede comprender no sólo el número sino también la orientación ideológica del gran porcentaje de estudiantes de origen pequeño-burgués (en la medida en que esta burguesía puede confundirse con la intellrrentzia) en las Escuelas Superiores de Checoslovaquia.

Tal estado de cosas crea preocupaciones a los gobernantes de Praga aunque sin provocar inquietud. Actualmente el revisionismo ha dejado de ser tolerado y se ha restablecido una lucha severa contra todas las "desviaciones". "El gobierno procura sostener ideológicamente y justificar teóricamente la línea actual del Partido. Sin embargo, el advenimiento de la nueva clase comporta la posibilidad de un campo de competencia más amplio lo cual es muy desagradable para un régimen de orientación única. Por consiguiente hay que preocuparse con mayor razón de la unidad y homogeneidad del partido y eliminar las categorías que están en competencia por el poder".

En el plano de la cultura, de la literatura y del esfuerzo creador en general, el partido debe estar especialmente alerta. De ahí que la directiva del partido le haya devuelto las riendas a Ladislav Stoll, uno de los apologistas del régimen. Stoll, ex Ministro de Educación Nacional, fue temporalmente alejado por el pecado de preconizar el culto a la personalidad y el dogmatismo. Había sido aislado a raíz de la conferencia ideológica que él mismo convocó en Brno en 1952, conjuntamente con Cepicka, otro ministro alejado a causa del culto a la personalidad. Los dogmas establecidos en el curso de dicha conferencia lo fueron de tal modo que sobrevivieron en tres años al mismo Stalin: hasta 1956. Actualmente el propio Stoll es el principal organizador del Congreso de la Cultura Socialista convocada en Praga para el mes de junio de este año. Bajo su dirección, se llegará seguramente a poner en línea a quienes prefieren las desviaciones y los desacuerdos frente a las ventajas que les ofrecería una colaboración sin condiciones con el partido. Debemos esperararnos a que, conforme a las directivas determinadas por el último congreso del P. C. checoslovaco, que tiene por objeto "la realización de la revolución socialista", este procedimiento sea aplicado a todas las ramas de la vida cultural y científica.

Del momento que reconocemos que la mayoría de la intellrrentzia y de los intelectuales que tienen como excusa "la búsqueda de una ruta hacia el socialismo" que se identifique más o menos con el régimen en Checoslovaquia (a diferencia de Polonia), comprendemos que se creen una ideología propia y una apología del statu quo. Así es necesariamente, sobre todo

desde el punto de vista de la conciencia de clase, pues esta última forma parte de la enseñanza marxista. En suma, se trata de sancionar ideológicamente una situación social aparentemente estable: la llamada "intellrrentzia laboriosa" forma la tercera y última categoría social de la clase proletaria y, por leal que sea, no depende menos de la superestructura del proceso de producción. Luego, ella no participa directamente en la producción y por consiguiente no cuenta con respecto a la evolución de la sociedad. Es de sobra conocido que la clase obrera, principal elemento de producción, es la personificación de las leyes de evolución objetivas, por tanto absolutamente válida en lo que concierne a la evolución del comunismo en el mundo entero. Este punto de vista era generalmente reconocido y aún recientemente nadie reparaba en él. No obstante, si así fuera, la intellrrentzia no tendría prioridad ni en la dirección del Estado, ni en la distribución de los bienes, y sería solamente una especie de pariente pobre de la clase obrera, campesina, industrial y agrícola. Pero la realidad es muy otra, pues en los últimos años los teóricos de Praga empezaban a preguntarse si podría "clasificarse a la intellrrentzia tanto en la superestructura como en la base y si se podía reconocerle así una cierta parte en el proceso de producción".

Finalmente, tratase de probar "que en realidad la dirección de la economía nacional representa un elemento de actividad humana, inseparable del desarrollo de la economía y que ella forma parte así de las relaciones de producción", como lo escribe Dragoslav Slejska en el Diario Filosófico (número 6, otoño de 1958). Al mismo tiempo es evidente que la dirección de la economía es una aplicación de la política económica, que, por su parte, es una transición entre la economía y la política. Toda persona que participa en la dirección de la economía nacional es, según la definición precedente, miembro de la "intellrrentzia laboriosa". Pero, paralelamente, toma parte en el proceso mismo de producción. Es decir, que esta persona se clasifica de partida —siempre según la definición— al mismo nivel que los trabajadores industriales o agrícolas y llega a ser de este modo portadora de la más progresista de las democracias del socialismo.

Sin embargo, un miembro de esta intellrrentzia laboriosa goza de la ventaja y de sus capacidades y de la utilización de ambas en cuanto a su posición y su poder social. La función de este intelectual, gracias a su participación en la dirección de los procesos de fabricación, ya no forma parte de la superestructura sino de la base. Aquí, no puede omitirse la parte del argumento en donde se pone en evidencia la teoría de la objetividad de los procesos de evolución de la sociedad y de su causalidad, que garantizan la sanción histórica de la prioridad de clase. Así como antaño la corona real mantenía y reforzaba tal o cual forma social por la gracia divina (o la sucesión apostólica).

Como conclusión, puede decirse, entonces, que al aprovechar hábilmente los consejos marxistas, la intellrrentzia comunista en Checoslovaquia se ha asegurado nuevamente la prioridad social que no procede del grado de socialismo en el sistema, sino de la organización del trabajo y del poder tal como se los encuentra en cualquiera sociedad. Un nuevo Marx podría declarar: "Es evidente que las diferencias sociales entre la dirección del partido y el resto de la población en semejantes Estados seguirán acentuándose hasta que se

llegue a una verdadera revolución social, cuando el proletariado rechazará y liquidará el yugo del poder del Estado y se administrará solo, en el seno de una sociedad comunista ideal". Por el contrario, un sociólogo armado de los conocimientos de la evolución histórica de las sociedades podría objetar: así como el capitalismo trajo poco a poco un nivel de vida muy elevado, como resultado de las concesiones a las reivindicaciones de las masas, una evolución a largo plazo de los países de democracia popular se orientará en el mismo sentido y, finalmente, por el mejoramiento ge-

neral del nivel de vida y sobre todo gracias al constante crecimiento numérico de la *intelligentzia* y de su papel, el campo de competencia se extenderá hasta los puestos gubernativos y se advertirá un cierto relajamiento. Por cierto, semejantes previsiones omiten siempre los factores psicológicos que a menudo arrojan sociedades enteras a la destrucción por razones fútiles y egoístas. Aquí no cabe sino lanzar una advertencia. Pues ningún Estado y con mayor razón, un Estado comunista desaparece solo.

(De la pág. 13).

ta las circunstancias particulares (por un lado, las circunstancias locales y, por otro, la voluntad de las asociaciones de padres y grupos que representan las diversas tendencias espirituales), pueda tomar diferentes y diferenciales calificaciones que podrían ser designadas o simbolizadas por los nombres de franceses célebres dado a los establecimientos escolares y, manteniéndose siempre y esencialmente como escuela pública y laica, pueda, merced a la diversidad de espíritu de sus maestros, dar la misma enseñanza en una atmósfera moral intrínsecamente diversificada, ya neutra o sin espíritu específico, o ya religiosa (católica, protestante o israelita), o bien racionalista (no asignando aquí esta palabra a una escuela filosófica determinada, sino agrupando, en un sentido cultural mucho más general, las diversas tradiciones francesas que han roto con las influencias religiosas). Tal diversificación no alteraría la unidad de la escuela nacional, sino que se referiría exclusivamente, como lo hemos dicho, a la repartición del personal docente agrupado según sus libres afinidades, y designaría únicamente la orientación general filosófica dada así al código moral común de la democra-

cia francesa. En las poblaciones de mayor importancia, podrían existir muchas escuelas públicas con diferentes designaciones. En ciertas regiones poco pobladas bastaría una sola escuela; la designación para ella del personal docente respondería a la voluntad de la mayoría de las familias, con la obligación del maestro de respetar las convicciones de los niños de las familias restantes. En otros casos, la escuela podría ser neutra o sin designación en cuanto al espíritu del personal docente, y la enseñanza moral y cívica la darían diferentes maestros, cada uno a una categoría de alumnos.

Por supuesto, y no hay que decirlo, el principio de la libertad de enseñanza quedaría a salvo, y la iniciativa privada, los grupos y asociaciones interesadas en la educación, las diversas organizaciones religiosas y la Iglesia Católica continuarían en libertad de poder crear y sostener escuelas y establecimientos de instrucción y educación al lado de la escuela pública, a condición de que el personal docente tuviera la competencia y diplomas necesarios, y de que también en esas escuelas se diera lugar a la Carta fundamental de la educación nacional.

EL TRABAJO Y EL HOMBRE

Rubén Bustos.

1.—**Ei trabajo en la historia.**—El trabajo que es el esfuerzo reflexivo del hombre para satisfacer las necesidades de toda índole de su existencia, fue considerado en la antigüedad como algo innoble, propio sólo de seres inferiores, y como en este carácter eran tenidos algunos hombres, se implantó la esclavitud, la cual se generalizó en los Imperios de Oriente y en Asiria, Caldea, Egipto y Persia, estableciéndose posteriormente como sistema normal de trabajo en Grecia y Roma. Por esto, es explicable el hecho de que, para los grandes pensadores de la época antigua, como Sócrates, Platón, Aristóteles, Hesiodo y Lucrecio, los verdaderos valores fueran los de la contemplación, del conocimiento libre y desinteresado y el trabajo normal constituyera una actividad innoble y extraña a la esencia de la vida humana, propia sólo de una clase inferior destinada, por naturaleza a la esclavitud. Al respecto, Cicerón decía: "Todos los artesanos se ocupan de oficios despreciables, puesto que en el taller no puede haber nada noble"; y Aristóteles: "Es necesario el ocio para la formación de la virtud"; y Séneca, el moralista, se hacía eco de una opinión común, cuando sostenía que "el arte de los obreros que trabajan con sus manos es cosa vulgar, y que, aun cuando ese arte nos proporciona lo indispensable para la vida, es algo sin honor y sin la menos sombra de honradez" (3).

2.—La Iglesia y su concepción cristiana de la vida, hizo reaccionar los conceptos antiguos acerca del trabajo añadiéndole un sentido de dignidad totalmente desconocido.

Si observamos ese documento en donde descansa la mayor parte de la Doctrina Social de la Iglesia, la Encíclica Pontificia "Quadragesimo Anno", vemos en ella una parte que nos es irresistible de leer e inolvidable de recordar. Dice Pío XI: "¿No vemos acaso con nuestros propios ojos cómo los inmensos bienes que forman la riqueza de los hombres salen y brotan de las manos de los obreros, ya directamente, ya por medio de instrumentos o máquinas que aumentan su eficacia de manera tan admirable? No hay nadie que des-

conozca que los pueblos no han labrado su fortuna ni han subido desde la pobreza y carencia a la cumbre de la riqueza, sino por medio del inmenso trabajo acumulado por todos los ciudadanos —trabajo de los directores y trabajo de los ejecutores. Pero es más claro todavía que todos esos esfuerzos hubieran sido inútiles y vanos, más aún, no se hubieran podido comenzar, si la bondad del Creador de todas las cosas, Dios, no hubiera antes otorgado las riquezas y los instrumentos naturales, el poder y las riquezas de la naturaleza" (4).

3.—El trabajo, nació y se desarrolló, "preferentemente en el mundo obrero, entre campesinos y modestos artesanos, sobre un fondo palestino en que bullía la actividad manual; y su doctrina establece la igualdad de la naturaleza humana".

"Para ello, todos los hombres tienen el mismo origen y son hermanos, y el trabajo posee un valor redentor; él es una actividad que ayuda a purificar al hombre y a hacerlo digno de la vida eterna. De esta manera, el trabajador tuvo en Jesús la más alta rehabilitación, ya que además "se hizo pobre, siendo rico y aunque era Dios e Hijo de Dios, quiso, sin embargo, mostrarse y ser tenido por hijo de un artesano, y aún rehusó gastar una gran parte de su vida trabajando como artesano. ¿No es este el carpintero hijo de María? (5).

Creo no caer en el error, si afirmo que en la Iglesia siempre se ha ensalzado a estos escultores del adelanto espiritual y material, San Pedro y San Francisco de Asís, trabajando jornadas enteras y Calixto, esclavo de Carpóforo y obrero de las minas de Cerdeña, elevado al Sumo Pontificado, son ejemplos grandiosos.

"Ellos siguieron "las enseñanzas que predicó Cristo y que selló con su sangre; el cristianismo es doctrina de caridad, y tiene por lo tanto un aspecto social: la fraternidad humana, y un gran remedio de reformar: el amor. Cristo fue quien dijo poco antes de morir estas palabras sublimes: "Un nuevo

mandamiento os doy: que os améis unos a otros, y que del modo que yo os he amado a vosotros, así también os améis recíprocamente" (Juan XIII - 34). Y este mandamiento ha sido durante veinte siglos bálsamo divino, consuelo de muchos dolores y causa de innumerables holocaustos fraternales" (6).

"El cristianismo significa así, la más grande revolución social que haya presenciado la humanidad, y señala, verdaderamente, la "redención del proletariado".

4.—Pero la concepción cristiana no ha logrado realizarse en el mundo plenamente.

"La Edad Media no comprende su significación, e influenciada por el pesimismo helénico, establece una idea del trabajo fundada en el concepto del "sufrimiento bueno"; apreciando su carácter de obligación moral y de disciplina ascética, pero no su valor social. Para percibir estas incomprendiones del ideal cristiano, basta ver algunos aspectos de su organización social. En la sociedad feudal el trabajo del campesino tiene su carácter servil; el "noble" encuentra justo no trabajar y tener una clase bajo su dependencia; y, en lo que respecta al artesano urbano, él es un comerciante que vive del producto de su trabajo, pero que no aprecia el valor social de su obra".

"Sin embargo, la concepción medioeval fue un adelanto, pues deja de considerar el trabajo manual como una actividad indeseable".

"En la época moderna, con el Renacimiento y el movimiento de la Reforma, el trabajo es elevado a la categoría de culto, y se le aprecia como fórmula religiosa de adorar a Dios. Esta concepción puritana que va unida a una severidad inflexible en contra de toda otra actividad, lleva a la producción sin tregua y sin descanso, y se aleja de la contemplación y el placer; desarrolla el espíritu de ahorro y lo eleva a la categoría de virtud en sí, porque considera que el privarse es hermoso".

Posteriormente, la filosofía antropocéntrica del siglo XVIII desvirtúa aún más este contenido pensante y llega a divinizar el trabajo mismo, porque, según ella, él es la actividad suprema, el fin último de la vida; y así, "el orden del Universo, para Kant, no canta ya la gloria de Dios creador, sino el triunfo del espíritu humano que transformó en ar-

monía el caos ciego de las impresiones sensibles" (7).

Esta posición filosófica se ordena teniendo como valor supremo al trabajo. Las acciones y las creencias se justifican por su utilidad. El arte, la ciencia y la religión se aprecian por su "valor social".

"Pero, paradójicamente, mientras en el orden intelectual, el trabajo era elevado a "santa ley del mundo", en el orden de la economía práctica, el advenimiento del capitalismo hacía del trabajador un instrumento de explotación, a quien se aprecia según lo que rinde. De esta manera, la idea burguesa del trabajo, sacrifica al hombre y lo convierte en una cosa, a la cual no se debe estimar "en más de lo que dan de sí sus músculos y sus fuerzas" (8).

De esta manera, en la sociedad moderna, la distancia entre la idea y la experiencia del trabajo se hace cada vez mayor; y ello constituye el drama doloroso que el marxismo ha explotado, pero que en verdad, no creó.

"Como única solución algunos ofrecen el régimen comunista, que cuando logre realizarse plenamente hará que "el trabajo no sea ya sólo un medio de subsistencia, sino la primera necesidad vital".

Para Marx, cambiando las condiciones del trabajo y devolviéndose a la clase obrera la propiedad de los instrumentos de producción, nacerá en los trabajadores un placer inmenso por la obra común a realizarse, entusiasmo que será una fuente de alegría en el trabajo.

Esta es la idea materialista llevada a sus últimas consecuencias; ella exalta hasta el infinito la idea de obra y considera el trabajo como un medio, una simple actividad febril, de la que el hombre en su instrumento y la construcción su fin.

5.—"Sólo una concepción religiosa espiritualista es capaz de dar una verdadera dignificación al trabajo. Porque "preguntar cuál es la más honda significación del trabajo equivale a preguntar cuál es el sentido último de la vida" (9).

"Si se niega a la existencia todo fin trascendente, ella es un enigma indescifrable y el trabajo un nada metafísico; y si se considera que el fin de la vida es el placer, es imposible justificar la obligación de trabajar.

"Sólo si se aprecia con el cristianismo, que el Universo está ordenado a Dios como a su fin, y que el hombre fue hecho para conocer, amar y servir a su Creador, se comprende que el trabajo humano es el cumplimiento de un designio supremo confiado por Dios a cada hombre, y que él participa de la dignidad personal del trabajador, porque forma parte de lo más íntimo de su ser.

"En esta concepción el hombre encuentra el lazo que lo une con Dios y con el prójimo; y llega a comprender el fin del trabajo, que no es otro que hacer al mundo más humano y a la humanidad más fraterna, es decir, acercarla a la divinidad; y a dignificar al trabajador, considerando al más modesto obrero como un ministro de la Providencia. El trabajo se valoriza, así en toda su grandeza espiritual, en toda su finalidad suprema.

Santo Tomás, nos daba a entender, en una lectura, que todas las potencias espirituales y corporales, fueron dadas al hombre por su Creador, por su trabajo, las transformaciones en acto. Aun en el estado de Inocencia del Paraíso Terrenal, estaba el hombre llamado a laborar; y después de la caída, el primer mandamiento positivo fue el de trabajar y realizar la misión civilizadora. Luego, todo trabajo legítimo es acto moralmente bueno y, por lo tanto, digno de respeto, ya que es una vocación conferida al hombre por Dios.

Trabajar es, pues, cumplir la voluntad del Creador.

Dios —nos dice el profesor señor Máximo Pacheco Gómez, en su libro Política, Economía y Cristianismo— no hizo de la naturaleza un espectáculo para contemplar, sino que, al contrario, entregó al hombre un Universo perfecto, para que lo cultivara y lo hiciera digno de EL; y quiso que el mundo fuese fecundo, no sólo para el hombre, sino por el hombre. Cierto es que "las cosas que para conservar la vida y más aún las que, para perfeccionarla son necesarias, prodúcelas la tierra, es verdad, con grande abundancia, más sin el cultivo y cuidado de los hombres no las podría producir" (10); y por ello, "el divino Hacedor puso al hombre en la tierra para que la trabajara e hiciera servir a sus múltiples necesidades" (11).

El trabajo, desde este punto de vista, se un acto individual que participa de la dignidad de la persona que lo ejecuta; y que "tiene en

si mismo su propia medida, es una magnitud inconmensurable, irreductible a toda expresión material". Luego, todo trabajo trasciende al tiempo y al espacio, y de él podemos decir, con Proudhom que "es una comunión del hombre con la naturaleza. El trabajo es la extensión y perpetuación del ser por su acción sobre la naturaleza".

Por todo esto —concluye el profesor señor Máximo Pacheco Gómez, al analizar el problema en su libro Política, Economía y Cristianismo—, "es un valor original y singular, ya que la actividad de un hombre es siempre distinta a la de otro hombre, porque ella es el reflejo de una personalidad. Luego, entonces, la idea de una medida del trabajo, de una medida económica universal capaz de valorarlo, es absurda. El trabajo es eminente individual; y, como fruto directo de una actividad personal creadora, es singular como toda creación".

Fines inmediatos que persigue el hombre frente al trabajo.—El filósofo del trabajo Johannes Haessle, en su libro "El trabajo y la moral", nos explica que estos fines son: a) proporcionar al hombre lo que es necesario para el mantenimiento de su vida y la satisfacción de sus necesidades; b) evitarle caer en la ociosidad y despertar en el alma intenciones morales. La escolástica ya sostenía "que el esfuerzo de tensión espiritual, que hace hacer el trabajo, es el medio de que dispone el hombre para perfeccionarse; c) reprimir la concupiscencia, y con ello lograr que el alma domine al cuerpo; y, d) colocar al individuo en situación de poder hacer la caridad".

Pero, el más importante de estos cuatro fines, el más esencial, "es el de proporcionar al hombre su subsistencia". Agreguemos algo a lo dicho; una frase de Santo Tomás: "Si un hombre no tiene otro medio de ganar su vida, es un deber estricto para él el trabajo manual y lucrativo". El de evitar la ociosidad y la concupiscencia pueden ser satisfechos por otros medios; y el dar limosna no se impone como un fin obligatorio, sino en ciertos casos concretos.

Como consecuencia, tenemos entonces, que el mínimo de trabajo exigible a todo hombre, es el necesario para ganar su vida mediante una ocupación honesta; pero ésto no debe en-

tenderse tan sólo como lo indispensable para mantener la existencia física, sino el nivel de vida necesario a la dignidad de la persona.

Y ahora, ¿no se podría afirmar que el trabajo desempeña un fin social? Es evidente que sí, y también es elemento formativo de servicio social. ¿No es cierto acaso que trabajar y crear utilidad es una forma de esta virtud? Recuerdo entonces aquella frase de E. Borne y F. Henry, en su libro "El Trabajo y el Hombre": "Roturar un campo es para el labrador preservar su voluntad de las tentaciones de la curiosidad, pero es también preparar el alimento de sus semejantes, acto de amor fraternal".

Dice Pío XI, en la Encíclica *Quadragesimo Anno*: "El trabajo, por tanto, no se estimará en lo justo... si no se atiende a su carácter individual y social" (13).

El hombre Cristiano frente a los cambios económicos que experimenta la Humanidad.—

"El cristiano no puede ser un hombre satisfecho que tema a todo cambio, no puede ser un reaccionario; debe estar siempre en marcha, en continua actividad para instaurar un orden humano que sea cada vez más justo y fraterno.

"El concepto de trabajo mercancía —de la sociedad capitalista— sometido a la libre concurrencia de las leyes de la oferta y la demanda, es algo que hiere la esencia misma del Cristianismo, basado en la eminente dignidad de la persona humana"; y para lo cual "el régimen del trabajo no puede establecerse a base de relaciones puramente económicas, sino humanas, ni ser capricho por el mismo dador del trabajo y mucho menos puesto al servicio de la injusticia" (14).

Entonces, debemos "reestructurar la idea de trabajo" sobre los principios que ya hemos enunciado. Pero ello no se logra, como algunos académicos consideran, destruyendo la civilización y tratando utópicamente de detener el poder inventivo, sino que sirviéndose de él para crear un orden humano, en que las máquinas estén al servicio de los hombres y disminuyan realmente su dolor, proporcionándoles la natural felicidad en el trabajo.

Para que se estructure una sociedad integralmente cristiana, es necesaria una revolución, que, destruyendo la sociedad burguesa, reemplace su concepto del trabajo, por un

nuevo humanismo, que sobre bases teocéntricas devuelva al trabajador su dignidad perdida.

Pero para que esta dignidad sea salvada, la del trabajador, "no cabe que sea socorrido, mejorado o salvado por otra clase social.

"A él mismo, por el contrario, y a su movimiento de ascensión histórica corresponde el papel principal en la próxima fase de la evolución" (15).

"No es alejándose del resto de la comunidad para ejercer una dictadura de clases, como el pueblo obrero y campesino se hallará en condiciones de desarrollar ese papel inspirador y renovador. Lo hará organizándose y educándose, tomando conciencia de sus responsabilidades en la comunidad y uniendo a su obra los elementos, cualquiera que sea la clase a que pertenezcan, decididos a trabajar con él por la libertad humana" (16).

—o—

(3) "Política, Economía y Cristianismo". Máximo Pacheco Gómez. Pág. 121. Editorial del Pacífico. Año 1947.

(4) *Quadragesimo Anno*. Pío XI. Pág. 27. Encíclicas Pontificias. Ediciones Paulianas.

(5) León XIII. *Rerum Novarum*. Citado por Máximo Pacheco G. Ob. Cit.

(6) Francisco Walker Linares. "Protección Legal del Proletariado". Memoria para optar al grado de Licenciado en Derecho. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Pág. 15. Editorial Universitaria. U. de Chile.

(7) E. Borne y F. Henry. "El Trabajo y el Hombre". Pág. 57.

(8) León XIII. *Rerum Novarum*. Ob. Citada por M. Pacheco G. Edit. del Pacífico.

(9) Johannes Haessle. "El Trabajo y la Moral". Pág. 65.

León XIII. *Rerum Novarum*. Colección de Encíclicas Paulianas.

(14) Circular del Episcopado Chileno de 4 de enero de 1947.

(15) Jacques Maritain. *Humanismo Integral*. Pág. 229. Traducción de Alfredo Mendizábal. Editorial Ercilla. Santiago. Segunda Edición. Año 1942.

(16) Jacques Maritain. *Los Derechos del Hombre y la Ley Natural*. Pág. 131. Traducción de A. Weiss y H. F. Miri. Biblioteca Nueva. Buenos Aires. 1944.

EL BIEN COMUN

Sociólogos y técnicos de las ciencias sociales parecen haber olvidado en nuestros días (y aún pervertido) la noción de "bien común". Por su parte, la Democracia Cristiana considera esta noción como uno de los elementos fundamentales de su doctrina y de su actividad concreta. Conviene, pues, determinar de la manera más clara posible lo que se ha entendido por bien común durante siglos de esfuerzos de civilización auténticamente humana.

I. NOCION DE BIEN COMUN

En un sentido amplio, *bien común* significa un bien que es nuestro y que también es de otros, un bien que pertenece a todos los miembros de una comunidad determinada, bajo el mismo respecto y con la misma intensidad. Se le llama "bien común" porque es comunicable a todos aquellos que son parte de un mismo grupo. Este bien tiene razón de fin, y no razón de medio. Debido a ello ejerce una fuerte atracción no sólo sobre algunos individuos, sino sobre todos los miembros del grupo. La noción de bien común está, pues, ligada a la noción de sociedad orgánicamente constituida.

El bien común es el elemento que crea entre los hombres relaciones intelectuales o espirituales. Sólo aquellos que poseen un conocimiento universal del hombre, de la sociedad, de la historia, de la vida, tienen conciencia de estar ordenados a este bien. Todos los que aman el bien común se esfuerzan, no para apropiárselo, sino para procurarlo en la sociedad o grupo de que forman parte. Un bien común que es buscado para hacer de él un bien propio, individual, deja de ser común.

El bien común es de una jerarquía más alta que el bien de la parte. Es algo objetivo, que trasciende a cada sujeto humano, algo a lo cual están ordenadas todas las partes. Es el orden mismo, al cual todos están sometidos.

Existiendo una tan estrecha relación entre

las nociones de "bien común" y de "orden", resulta necesario fijar algunas ideas con respecto a esta última noción.

No hay sino un orden universal, porque todo el universo está reglado por las mismas leyes divinas y eternas. Así también, no puede existir sino un solo orden moral, un solo orden social, etc., porque todos los hombres de todos los tiempos son de la misma familia humana. Pero no puede pretenderse que este orden humano único sea perfecto, y que con respecto a él ya no haya nada por hacer. Al contrario, este orden se va realizando progresivamente en un equilibrio riguroso, en una adaptación siempre exacta de los medios al fin.

El orden es la obra de la sabiduría y no del capricho. Debe fundarse siempre sobre principios racionales, reales, universales y necesarios; debe reposar sobre la verdadera filosofía. Despreciar el orden es despreciar a Dios, es destruir la ley de la naturaleza, es ingeniarse para hacer una obra humana prescindiendo de Dios.

El hombre no es el principio ni la razón del orden; tampoco lo es la persona humana: solamente el *Fin* a cuyo servicio está destinado el orden, es su razón suprema.

II. BIENES COMUNES DIVERSOS

Puede considerarse al respecto un doble plano: el del ser y el de la acción.

En el orden del ser:

Las causas finales, no separadas, sino distintas en su unidad y subordinadas, son el principio de la escala de los diversos bienes comunes.

Todo sujeto humano es, en cualquier parte y siempre, un individuo racional, miembro de una familia, de una asociación profesional, ciudadano de una ciudad temporal y de la Ciudad de Dios. Es necesario, pues, reconocer la existencia de diversas categorías de bienes comunes, no yuxtapuestos, ni coordi-

nados de manera accidental, sino esencialmente subordinados: un bien común familiar, económico, político, religioso.

En el orden de la acción:

La persecución de un bien común inferior no impide, de suyo, que se persiga uno u otro de los bienes comunes superiores. El hombre es, en sí, "uno". Debe, pues, encaminarse por los bienes relativamente comunes hasta el bien absolutamente común, esto es, hasta el Bien supremo absoluto. La filosofía cristiana nos enseña que éste no es otro que el mismo Dios.

Los diversos bienes comunes inferiores no se oponen ni entre sí, ni con los bienes comunes superiores. Al contrario, el bien común de la ciudad humana armoniza los bienes propios de la familia, de la corporación y de la comunidad, y los unifica. Si, en el hecho, la prosecución de todos estos bienes comunes resulta difícil en nuestro tiempo, ello se debe a que los modernos conductores de los pueblos no respetan esta armonía.

Los bienes propios de la familia, de la corporación y de la ciudad no pueden conseguirse al margen de la prosecución del Bien absoluto común; y el hombre no puede procurar su verdadero bien singular si no persigue y respeta los diversos bienes comunes propios de cada una de las comunidades de que es miembro.

La dignidad del hombre es siempre relativa. Lo digno es el *Fin* al cual está ordenado. El hombre es digno en tanto cuando participa de la dignidad de su *Fin* propio, y crecerá en dignidad en la medida en que se conforme dócilmente a las exigencias de este *Fin*.

III. ELEMENTOS DEL BIEN COMUN

El bien común comprende un conjunto de elementos de orden espiritual y material, que deben responder a todas las exigencias de los principios constitutivos e integrantes de la naturaleza humana.

Para lograr dicho bien común es necesaria, sin duda, la concurrencia de un conjunto de bienes materiales puestos a disposición de los miembros del grupo, pero con la condición de que tales bienes materiales sean

distribuidos cualitativamente, más que cuantitativamente.

En el bien común es preciso ver, de manera principal, una comunidad de inteligencias y de voluntades, fuente verdadera de armonía, de equilibrio, de paz, de virtudes morales y de espiritualidad. Mientras más elevado está el bien común en la jerarquía de las comunidades, más numerosas y más vastas serán las aplicaciones de la riqueza espiritual y material que él asegura a todos. Su fecundidad es la de un principio vital, que envuelve y penetra, por así decir, todos los elementos de la vida social: es él quien orienta las inteligencias y quien regula las voluntades. El bien común hace que las partes del todo vivan no de manera egoísta, sino con clara conciencia de lo que ellas reciben de él y de lo que le deben dar.

IV. BIEN COMUN SUPREMO

La filosofía cristiana, que es la raíz del movimiento demócratacristiano, nos enseña que la persecución del Bien común por excelencia (Dios) es la única respuesta posible y adecuada a nuestra vocación de cristianos. De allí se deduce que todos los hombres son llamados a procurar este Bien común supremo en las diversas comunidades naturales y sobrenaturales de que forman parte.

Pero esta misma filosofía nos enseña, a la vez, que la persona humana no servirá jamás ni jamás amará de veras a Dios, viviendo al margen, desentendiéndose de la suerte y destino de las comunidades de las que es parte funcional, y en el seno de las cuales tiene que cumplir una misión: procurar el bien común en el plano correspondiente (familiar, económico, político, religioso).

CONCLUSION

La noción de "bien común" tiende hoy a desaparecer bajo la influencia de las diversas filosofías individualistas y exclusivistas, y en aquellas sociedades civiles en donde hace estragos un régimen anárquico de partidos. El bien común de la familia, de la ciudad, de la humanidad, es un imperativo que se impone a la conciencia del demócratacristiano.

Héctor Valenzuela Valderrama.

ULTIMOS PUNTOS DE VISTA

W. Somerset Maugham,
Editorial del Nuevo Extremo.

Es difícil despedirse de la vida, máxime si uno se halla en plena vitalidad y provisto todavía de un discreto uso de sus facultades.

Es el caso de Somerset Maugham, que viene anunciándonos su definitivo retiro del mundo de las letras desde hace varios años, y siempre continúa en acción. Claro que no podemos aplicarle lo del "discreto uso", ahora, a los ochenta y cinco años, con estos "Últimos puntos de vista" Somerset Maugham está probando que el uso de sus facultades no es discreto, sino excelente, asombroso.

Todavía, ha mejorado con la edad, como los vinos.

Eminente cuentista, no tan eminente como novelista, siempre lúcido, dotado de un penetrante humor británico, el autor de "Servidumbre Humana" se nos muestra en esta pequeña obra, anunciada como canto de cisne, en un estado de asombroso vigor intelectual. Cocarrón, joven de espíritu, pero bien desarrollada una exquisita malicia de viejo, le vemos aquí, a sus anchas, embarcado en una charla inteligente y ágil, que divierte al lector, le ilustra, le hace compartir los frutos de una equilibrada y a la vez gozosa sabiduría de la vida.

Tal vez ya no le sea posible crear con la sola fuerza de su imaginación, esos personajes que en la época de su madurez animaron brillantes páginas de cuentos singulares. Vuelto hacia el ensayo, extrae sus creaturas de la vida real, de la historia literaria, y las retrata con una agudeza sorprendente.

El primero de los ensayos contenidos en el volumen "El Cuento Corto"— le da ocasión, a más de analizar este difícil género, de hacer la pintura (¡con qué admirable comprensión, con qué libérrima crítica!) de Anton Chejov y Katherine Mansfield. Los dos autores, tan diferentes en sus manifestaciones literarias, encuentran en Somerset Mau-

gham un analista de garra, cuyas opiniones pueden, por momentos, sorprendernos. Acaso no lleguemos a compartirlas en su conjunto, pero, a pesar de ello, tendremos la sensación de que el ensayista nos ha acercado humana y literariamente a ellos. Especialmente valiosas son las páginas dedicadas a la escritora neo-zelandesa, cuya turbulenta existencia es de por sí una trama novelesca de esas que juzgaríamos increíble. Lástima es que Somerset Maugham no haya profundizado más los episodios finales de esa existencia, el ocase doloroso de Katherine Mansfield en el extraño y endiablado Instituto Gurdjef.

"Tres autores de Diarios" pinta de mano maestra las aventuras —y las "mesaventuras"— de los hermanos Goncourt, Jules Renard y Paul Léautaud, curiosos personajes que llenan con sus vidas y sus diarios prácticamente un siglo de vida literaria francesa. Pero, donde el lector tendrá mayores razones de gozo, conocimiento y diversión —todo a la vez, y perfectamente sazonado— es en el ensayo final sobre tres novelas de Goethe. Aquí el ingenio de Somerset Maugham se ejerce implacable y —aunque a los admiradores del genio de Weimar les parezca algo irrespetuoso— nos da la oportunidad de conocer un juicio tan duro como humorístico sobre las novelas del gran poeta.

ALGO MAS SOBRE LO MISMO

Sí, pero volviéndonos ahora, no a la obra, sino a la edición. Los ensayos de Somerset Maugham que acabamos de comentar, han sido impresos por la Editorial chilena Del Nuevo Extremo en los talleres de... la Compañía Impresora Argentina, S. A., de Buenos Aires!

Parece increíble, pero no lo es tanto, mirado más de cerca. Editoriales chilenas que imprimen en la Argentina... ¿Por qué?, se preguntará el lector.

La respuesta es dolorosa: porque, aún manteniendo personal en Buenos Aires, aún transportando la edición a través de la cordillera, y a pesar de todos los engorros postales, aduaneros, administrativos, etc. que sig-

nifica imprimir en el exterior, ¡el libro resulta más barato que hecho en Chile!

Hace algunos años —recién terminada la revolución francesa, para mayor precisión— varios editores españoles exilados desearon instalarse en Chile, pero fueron tantas las dificultades, que prefirieron emigrar al otro lado de los Andes. Bástenos con citar el caso de Espasa-Calpe y de Losada. En aquella época, nos pareció un crimen de lesa cultura.

¿Cómo juzgaremos ahora el hecho de que las propias editoriales chilenas —el caso de Nuevo Extremo es sólo una muestra de lo que puede ocurrir en el futuro— lícen bártulos y se trasladen a la República vecina? No culpemos a los editores: obedecen a la necesidad de subsistir. El pecado está en nosotros, en nuestro país y sus industriales y administradores, aquí todo se confabula en contra del libro.

En muchas naciones, el libro es bonificado por el Estado, porque se le considera vehículo de cultura; los editores encuentran amplias facilidades crediticias; hay liberación de impuestos y derechos; hay un interés en alentar la producción literaria.

En Chile, la edición de libros paga impuestos; hay dificultades para renovar las maquinarias de impresión (las más modernas tienen 25 años); las empresas editoras deben comprar el papel *al contado*, y encargar cuotas de varias toneladas si quieren asegurarse cierta uniforme calidad de papel! Todo está organizado para hacer las cosas más difíciles y más caras. Cada día las ediciones son más escasas y magras. Y no faltan ni autores ni editoriales, por cierto. Pero los autores tienen que ir golpeando de puerta en puerta en busca de un soñador que se atreva a correr el riesgo de editarlos o de alguien que tenga capitales suficientes para emprender la aventura de invertir gruesas sumas contantes y sonantes en un eventual negocio cuyos frutos se ven a larga distancia.

Y, lo repetimos, no culpemos de esto a los editores. El propio Estado se encuentra en caso parecido. Ahí tenemos, por ejemplo, a la Biblioteca de Autores Chilenos, creada por ley de la República hace unos cincuenta años y dotada —entonces— de un presupuesto anual de \$ 250.000.— para la publicación de las obras nacionales más importantes. Hoy día, con ese presupuesto, no se alcanza a sufragar

la impresión de mil ejemplares de un libro de cien páginas. Algo anda mal en todo esto, y ya es hora en que se piense cómo arreglarlo.

CANSANCIO EN LA TIERRA,

Patricio Guzmán y Jorge Lagos,
Editorial Dialéctica.

He aquí el reverso: los jóvenes que *evocan* y juzgan a los viejos. Ante ellos —estos jóvenes que emprenden su primera batalla contra los molinos de viento del público lector debemos sentir respeto.

¿Por qué, se nos dirá, si la obra es débil, defectuosa, insegura, y prepotente? Sencillamente porque son jóvenes y son desafiantes.

Sabemos que el mundo es una máquina que sólo se mueve gracias a los empujones a veces muy poco caritativos, de las gentes que van apareciendo. Debemos respetar, pues, a Jorge Lagos (aunque escriba su nombre con dos J) y a Patricio Guzmán, porque *se atreven* y se lanzan.

Cada uno de ellos presenta en este libro dos breves obras. La primera (Patricio Guzmán: "Cansancio en la tierra") es un relato del género fantaciencia o ciencia-ficción. Diríamos que casi está logrado: sólo que es demasiado convencional, que poco añade de nuevo a lo ya dicho por Ray Bradbury y otros cultores del novelar científico. El tímido uso de *caligramas* empequeñece la obra: empleado ya por Apollinaire y Huidobro, más vale "no meneallo".

"Hastío" de Jorge Lagos, es de un orden diferente, pies en la tierra y visión del mundo de hoy, pero... siempre ese afán de originalidad que —oh paradójica— es tan común!

Un cuento de locos "Vaby", de Patricio Guzmán, parece lo más logrado del volumen. Aquí hay clima y autenticidad, en contraste con "La desgracia del Sr. Gómez", de Jorge Lagos, que es sólo una versión colérica de una antigua historia.

En resumen, dos autores noveles que prometen, siempre que se cuiden un poco más. Pueden dar mucho, pero la calma es buena consejera.

La corrección de pruebas no les ha favorecido en absoluto. No es culpa de ellos, y

eso impide hacerles algunas críticas, que —a lo mejor— le vendrían más al editor que a los autores. En todo caso, hay que recomendarles que cuiden la gramática: no se dice “andara” sino *anduviera*. Es preferible no jugar con las formas verbales, aunque se tenga un talento fácil de reconocer aún en una obra incipiente.

CONTRABANDISTA EN EL SUEÑO,

Luis Droguett Alfaro,
Editorial Del Pacífico, S. A.

Hay en la literatura una cuerda fácil de pulsar con la seguridad de obtener un buen sonido. Es la de las evocaciones infantiles.

Es una amplia vía comunicativa entre los espíritus. Aunque lo disimulemos, todos llevamos todavía vivo, en el interior de nosotros mismos, ese niño que fuimos. Algunos, logran esconderlo bajo un gran caparazón; otros lo tienen más a flor de piel. Pero, en el hecho, cuando un buen músico suena la trompa —la caracola— de ese pasado en que vimos palpar tantas maravillas, el corazón se rejuvenece y salta la valla del tiempo. Estamos prontos al aliciente, deseamos que nos lleven de vuelta a los jardines de la infancia, a la tormentosa selva de la adolescencia. En razón de una supuesta madurez —es tan serio ser *hombres grandes*—, procuramos disimular esa nostalgia, pero sucumbimos al primer incentivo.

Esto lo saben los escritores. Y no es raro, por tanto, que utilicen el mecanismo que logrará crear en torno a la obra de arte un aura de emocionada simpatía, que allana los caminos del artista.

En estos últimos años, la literatura chilena nos ha dado algunas muestras de todo esto. Así, tenemos “Los días ocultos” de Luis Oyarzún; “Sobrino Único”, de Carlos León, y también, en parte, “Casi en vano”, de Adriana Dittborn. Las tonalidades pueden ser diferentes, y también la gama de talentos, más la cuerda pulsada es una sola, con variaciones apropiadas a los estilos y caracteres de los diferentes autores.

No diremos que ahora se agrega “Contrabandista en el sueño”, de Luis Droguett, pues esta breve poesía en prosa fue publicada por

primera vez en 1951. La segunda edición la actualiza, simplemente, y agrega a la lista otra obra, de muy diverso colorido.

A diferencia de los otros libros citados, aquí la evocación no es ni sentimental, ni irónica: surge el elemento onírico (tan presente en la existencia infantil) con una enorme fuerza de cohesión. Droguett lo maneja diestramente, y sabe crear una atmósfera simultánea de realidad e irrealidad, de sueño y vida, de ansia y de verdad.

“Contrabandista en el sueño” es una obra apasionada a despecho de su rigor estilístico, un clamor lírico, una imagen vertiginosa y en reposo, noble paradoja sólo concebible en el espíritu de la niñez que Droguett ha captado con notable sabiduría.

Jonás, este personaje con que dialoga el autor, nos trae del lejano reino de la infancia su contrabando prodigioso. Es el tesoro de un mundo desprovisto de tachas y cadenas, que llega —como el ladrón nocturno— al corazón del hombre. “Tráeme tu contrabando —dice Droguett— Dépositalo aquí y viértelo, pues sé que no son fruslerías para engañar mi vanidad. No quiero un espejo para mirar el rostro del difunto ni menos un reloj para medir la longitud del hastío. Déjame que el contrabando sea un baúl sin mácula, sin doble fondo. Extiende aquí la tela de la concordia. Trae su catalejo y midamos la distancia. En el horizonte se alza la ciudad. ¿A dónde? ¿Por dónde? El salitre es nuestro emblema, hazlo arder. Veo la faz de tu antepasado en las llamas. Un dedo me señala hacia el Mar. El contrabando para la ciudad que fundaremos en caso de no descubrir la que ansiáramos, ya lo tenemos para siempre. Yo lo dejo en este legado para que lo lean los escépticos”. Ay, es difícil pasar el contrabando de los sueños y las maravillas infantiles por la frontera de nuestra adultez, nuestra adustez, tan inclinada a un supuesto realismo, que no es, en suma, sino la muerte de todo lo ideal!

Este “Contrabandista en el sueño” aviva la nostalgia, abre nuestro espíritu, sin recurrir a la tan sonada cuerda de la sensiblería evocadora.

Droguett ha tratado su tema con dignidad y poesía. Por esto su libro, original, limpio, hermoso, resistirá los voraces ataques del tiempo.

Hernán Poblete Varas.



Documentos



LA IGLESIA FRENTE A LOS PROBLEMAS SOCIALES Y ECONOMICOS DE AMERICA LATINA

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) emitió una declaración al término de su reunión en Bogotá (15 de noviembre), fijando la posición de la Iglesia frente a los problemas sociales y económicos de América Latina.

El texto de dicha declaración es el siguiente:

1º) El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) clausuró los trabajos de su IV reunión. En ella se han considerado con especial preocupación los graves y urgentes problemas sociales del Continente que, debido entre otras causas a los grandes progresos de la ciencia y de la técnica, experimenta actualmente en sus estructuras profundas y amplias transformaciones.

2º) Estas transformaciones suscitan justamente en el corazón de los pueblos, grandes y fundadas esperanzas ante las nuevas perspectivas de progreso que se abren frente a ellos. Todos anhelan un orden social mejor, más equitativo y humano, en el cual el bienestar no esté reservado a unos pocos afortunados sino que ciertamente pueda ser alcanzado por todos los ciudadanos.

3º) La Iglesia comprende, atiende y bendice estas justas aspiraciones. Sabe que la definitiva felicidad no es de este mundo. Pero ella ha enseñado siempre y no cesa de insistir, en que cada hombre ha de poseer y gozar de un bienestar material suficiente para poder llevar con dignidad aquella vida humana que le permita cumplir cabalmente con la ley de Dios. Por esto, la Iglesia ha defendido indefectiblemente los derechos de la persona humana frente a los que han pretendido explotar a los más débiles y ha propugnado una equitativa distribución de los bienes de acuerdo con los dictados y exigencias de la justicia social cristiana. "No se puede decir haber satisfecho a la justicia social si los obreros no tienen asegurada la propia sustentación y la de su familia con un salario proporcionado a este fin; si no se toman medidas para su propia ventaja con seguros públicos y privados para el tiempo de su vejez, de enfermedad y desocupación". (Divini Redemptoris).

4º) S. S. Juan XXIII afirma: "La Iglesia en el campo social predica e inculca tales doctrinas y normas que si fueran totalmente puestas en práctica, como se debía hacer, eliminarían cualquier clase de injusticia y se llegaría a una mejor y más equitativa distribución de las riquezas. Se fomentaría, asimismo, una amistosa y bienhechora actividad y cooperación entre las diversas clases sociales, de tal suerte que todos podrían llamarse y ser realmente ciudadanos libres de una misma comunidad y hermanos de una misma familia". (Ad Petri Cathedram).

5º) Frente a estos anhelos de mejoría económica, el Comunismo pretende construir en forma sistemática y racional una nueva civilización y para ello se presenta como promotor del bienestar social y se sirve de la miseria y de las injusticias sociales existentes en vastos sectores del pueblo de Latinoamérica para atraerlos a su causa. Estas dificultades económico-sociales, las situaciones imprevistas que crean los arduos problemas inherentes a este período de evolución social y expansión como es el que atraviesa América Latina, le ofrece ocasión propicia para propagar sus doctrinas.

6º) Nunca se cansará la Iglesia de denunciar el error y el peligro del materialismo ateo y de sus doctrinas sobre el hombre y la sociedad. El Catolicismo y el Comunismo ruso son doctrinas abiertamente incompatibles. Hasta los mismos teóricos del comunismo ruso no lo niegan. El marxismo está basado en una concepción materialista del hombre y de la vida. Rechaza todo valor trascendente y en consecuencia niega la idea de Dios y de Religión. Subordina totalmente el hombre al Estado, suprime la propiedad privada, "despoja al hombre de su libertad, principio espi-

ritual de su conducta moral" (Divini Redemptori). No es posible, pues, permanecer cristiano y aceptar el sistema marxista que es inhumano, falso y opuesto a las más genuinas tradiciones de los pueblos latinoamericanos.

7º) Prevengase a los fieles contra los peligros del Comunismo que al negar los valores espirituales no puede dar al hombre la felicidad y el bienestar verdadero que promete. En efecto, dice S. S. Juan XXIII: "Ahí donde ejercen el poder público, se esfuerzan con audacia temeraria en arrancar de las almas de los ciudadanos los supremos valores espirituales, es decir, la fe cristiana, la esperanza cristiana, los mandamientos cristianos. Asimismo restringen o aniquilan completamente lo que exaltan hasta las nubes los hombres de hoy día, a saber: la justa libertad y la verdadera dignidad debida a la persona humana. Quienes, pues, quieren verdaderamente mantener el nombre de cristianos están obligados con deber gravísimo de conciencia a rechazar esas engañosas invenciones"... (Enc. Ad Petri Cathedram).

8º) Por tanto quienes tienen responsabilidades de carácter social, estudien profundamente la doctrina social de la Iglesia y póngala en práctica con valentía, urgencia y decisión. "Esta doctrina es en palabra de Pío XII, necesaria y obligatoria y forma parte integrante del Evangelio y de la moral cristiana". (Declar. de la Conferencia General del Episcopado Latino Americano en Río de Janeiro, agosto 1955). Ninguno que pueda llamarse cristiano de verdad puede eximirse de su cumplimiento. No se puede olvidar que las dos terceras partes de la población del mundo y de América Latina sufren de subdesarrollo y de hambre. Esta situación constituye el gran pecado y el mayor peligro de nuestro tiempo. Corresponde a los Católicos de la América Latina en esta hora decisiva para el destino de sus naciones esta gran misión: la de dar al orden económico, social y político que se está renovando, una forma y contenido auténticamente humano y cristiano. Aún cuando el Comunismo no existiera, los cristianos tendríamos el deber evangélico de trabajar por eliminar las enormes diferencias económicas y sociales entre nuestros hermanos, que están

en la raíz de los problemas que hoy nos angustian y preocupan.

La realización íntegra de la Doctrina Social de la Iglesia es la verdadera y eficaz solución y el remedio definitivo contra las doctrinas del Comunismo ateo que hoy amenaza a la civilización cristiana.

9º) Esta Doctrina social de la Iglesia proyecta la luz del Evangelio, disipa la oscuridad del error comunista y muestra el camino de la verdadera paz social. Todos los fieles y hombres de buena voluntad han de colaborar en la impostergable empresa de hacer conocer y aplicar los postulados de esta doctrina. Los que tienen responsabilidad en el gobierno, en el hogar, en el mundo de la cultura y de la prensa; los maestros, los patronos, los obreros; los sacerdotes, los religiosos, los afiliados a asociaciones católicas, mirando el bien de la sociedad, han de aunar sus esfuerzos para que el pensamiento social cristiano sea cada día mayormente patrimonio común de los pueblos de Latinoamérica. De este modo las transformaciones económicas, sociales y culturales que se están efectuando en las naciones latinoamericanas llevarán el sello de la justicia cristiana y serán vivificadas por el amor a Dios y a nuestros prójimos.

Miguel Darío Miranda y Gómez, Arzobispo de Méjico, presidente; Manuel Larrain Errázuriz, Obispo de Talca, primer vicepresidente; Helder Camara, Arzobispo Auxiliar de Río de Janeiro, segundo vicepresidente; José Aníbal Mena Porta, Arzobispo de Asunción; Patricio Finbar Ryan, Arzobispo de Port of Spain; Luis Cavez y González, Arzobispo de San Salvador; Federico Pérez Silva, Arzobispo de Trujillo; Juan Carlos Aramburu, Arzobispo de Tucumán; Tulio Botero Salazar, Arzobispo de Medellín; Manuel de Jesús Serrano Abad, Arzobispo de Cuenca; Alfredo Viola, Obispo de Santo; Carlos Rui, Obispo de Camagüey; Alejandro Fernández-Feo, Obispo de San Cristóbal; Remy Agustín, Obispo Auxiliar de Port-au-Prince; Armando Gutiérrez Granier, Obispo Auxiliar de La Paz; Tomás Francisco Reilly, C. Ss. R. Prelado de San Juan de La Managua; Dagnelo Rossi, Obispo de Barra de Piral.

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

ACUERDOS TOMADOS EN JUNTAS GENERALES ORDINARIA Y
EXTRAORDINARIA DE ACCIONISTAS CELEBRADAS
EL 14 DE OCTUBRE DE 1959.

El 14 de octubre de 1959 se celebraron las Juntas Generales Ordinaria y Extraordinaria de Accionistas de la Editorial Del Pacífico S. A., en las que se tomaron, entre otros, los siguientes acuerdos:

- ☆ Reelegir a los Directores cuyo período expiraba. En consecuencia, el Directorio de la Sociedad queda integrado por las siguientes personas:

Presidente: Pedro J. Rodríguez González
Vicepresidente: Alejandro Noemí Huerta
Directores: Hernán Elgueta Guerin
Roberto Infante Rengifo
Gonzalo Latorre Salamanca
Leopoldo Sabelle Guerraty
Andrés Santa Cruz Serrano
Radomiro Tomic Romero
Gabriel Valdés Subercaseaux

- ☆ Aumentar el capital de la Sociedad de cien millones de pesos (\$ 100.000.000) a quinientos millones de pesos (\$ 500.000.000), mediante la emisión de cuatro millones de acciones Serie "B" de un valor nominal de \$ 100.— cada una. Estas acciones tendrán el carácter de preferidas, pues tendrán derecho preferente a un dividendo de 15% durante siete años.

COLOCACION DE ACCIONES SERIE "B"

La colocación de las acciones correspondientes al aumento de capital acordado se ha iniciado de inmediato. Los actuales accionistas de la Sociedad tienen derecho preferente a suscribir esas acciones por un plazo de treinta días.

CONCURSO DE ENSAYO
sobre
SENTIDO REVOLUCIONARIO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA
EN AMERICA LATINA

La revista POLITICA Y ESPIRITU convoca a un concurso de ensayo sobre las siguientes bases

1 Podrán participar en él todos los latinoamericanos o residentes en América Latina que se interesen por el desarrollo de las ideas de la Democracia Cristiana y su aplicación en nuestro continente.

2 Las obras serán inéditas y escritas en castellano y su extensión no será inferior a 30.000 ni superior a 40.000 palabras.

3 Los originales deberán remitirse en tres copias claramente mecanografiadas a dos espacios, por correo certificado, a Secretaría de Redacción de POLITICA Y ESPIRITU, casilla 3517, Santiago de Chile. El plazo de recepción de los originales vence el 31 de diciembre de 1959.

4 Los concursantes deberán enviar sus obras bajo seudónimo y acompañarán a ellas, en sobre cerrado, un pliego en el que indicarán su nombre y dirección.

5 Los ensayos deberán desarrollar la idea de una transformación revolucionaria de la actual realidad concreta de América Latina, por la aplicación de los principios de la Democracia Cristiana en el orden ideológico, político y económico-social.

6 El concurso será fallado por un jurado compuesto por el diputado venezolano de COPEI, Luis Herrera Campins; el ex senador Radomiro Tomic y el director de POLITICA Y ESPIRITU, Jaime Castillo Velasco. El fallo será emitido en la primera semana de marzo de 1960.

7 Habrá un premio único e indivisible de doscientos cincuenta dólares. El autor percibirá, además, el 10% del precio de venta al público de cada ejemplar de su obra. Esta será publicada por la Editorial del Pacífico en el curso del primer semestre de 1960. Los concursantes se comprometen a autorizar dicha edición sobre la base del pago del referido derecho y demás estipulaciones usuales en los contratos de edición.

POLITICA Y ESPIRITU agradece en especial al dirigente de COPEI, Julio González, la iniciativa de este concurso y su generoso aporte, por el cual se establece el premio que constituye el estímulo pecuniario del certamen. La Revista espera contribuir, mediante concursos como el presente, a una más acabada definición de la ideología demócrata cristiana frente a los problemas de nuestra América.